

LA EDAD DEL BRONCE EN ALCALA LA REAL (Jaén)

FRANCISCO DE LA TORRE PEÑA y PEDRO AGUAYO DE HOYOS

El municipio de Alcalá la Real, situado en el extremo SO. de la provincia de Jaén, con una extensión de 263 Km², queda de lleno enclavado en la región geográfica de Los Montes, que ocupando el borde septentrional de las depresiones granadinas las separa del Alto Guadalquivir, formando el límite tanto natural como administrativo de ambas provincias.

Dicha región de Los Montes se estructura por tanto sobre la zona SO. de las Cordilleras Subbéticas, siendo sus principales alineaciones montañosas las sierras de Priego, Mágina y Harana, entre las cuales los valles fluviales definen la existencia de una serie de pasos naturales que a su vez estructuran en la región varios conjuntos bien caracterizados.

Al margen de subdivisiones más matizadas, pueden diferenciarse en la región dos grandes bloques, que vendrían definidos por la transversal Frailes-Guadalbullón, quedando entre ésta y el Guadiana Menor (Pasillo de Pozo-Alcón) la región de los Montes Orientales, y desde la misma hasta el extremo occidental, los Montes Occidentales.

Queda el municipio que nos ocupa precisamente en la zona divisoria de ambos conjuntos, asentado en uno de esos pasos naturales a los que más arriba hacemos referencia y que, ya desde antiguo, como veremos a lo largo del presente trabajo, tendrá una considerable importancia en los contactos culturales y comerciales así como en el movimiento poblacional de las comunidades prehistóricas de por un lado la Vega de Granada y por otro el curso alto del Guadalquivir, ya en la Campiña de Jaén.

El paisaje de la zona viene determinado por las características geológicas de los terrenos que la forman, y en no menor medida por la influencia climática y humana sobre los mismos.

Geológicamente, la fundamental unidad estructural de la región, es decir, las Subbéticas, están formadas por materiales depositados durante el Secundario y el Terciario en el gran geosinclinal en aquellos momentos existente en el S. de la Península. Elevados posteriormente durante el plegamiento alpino formando amplias y suaves ondulaciones simétricas, la erosión al actuar sobre ellas dió lugar al relieve que caracteriza a la zona, de disposición general muy simple; se formaron así grandes alineaciones de calizas secundarias más o menos afectadas por la erosión, entre las que se disponen amplias depresiones margosas terciarias, en su

mayor parte longitudinales, suavemente onduladas, y sobre las que se asientan los cultivos y los núcleos de población.

La red hidrográfica local puede dividirse en dos zonas fundamentalmente, una zona oriental, en la que se asientan la mayor parte de los yacimientos que estudiamos, y en la que el principal curso fluvial es el río Frailes o Velillos, que en dirección N-S recorre la franja más oriental del término municipal, muy cerca del límite provincial entre Granada y Jaén, para penetrar definitivamente en aquella provincia en la que, tras un recorrido de unos 12 kms. vierte aguas a la margen derecha del Genil, ya en plena Vega de Granada; tributarios del Frailes son gran número de arroyos por ambas márgenes, especialmente por la derecha. La divisoria de aguas del término podría establecerse algunos kilómetros al O. del núcleo urbano de Alcalá la Real, siendo los arroyos y riachuelos de esta zona occidental tributarios de la cuenca del río Almedinilla, ya en la provincia de Córdoba, y por su margen derecha.

Climáticamente, la región de Los Montes por su posición interior, privada de la influencia marítima, es de características netamente continentales, aunque con claros matices mediterráneos. En consecuencia, su régimen pluviométrico raramente rebasa los 800 l/m² anuales, registrándose una acusada disparidad entre las cantidades registradas en las más elevadas líneas de cumbres, con mayores precipitaciones, y los pasillos del interior y laderas inferiores, donde las lluvias apenas alcanzan los 500 P/m² anuales; hay que destacar igualmente que la disposición general SO-NE de la región da lugar a una marcada diferencia pluviométrica entre la zona occidental, donde se asienta el municipio que estudiamos –mejor dispuesta a la incidencia de los vientos del Atlántico, que penetran por el Valle del Guadalquivir y que son los que producen las precipitaciones, que aquí oscilan entre 500 y 800 l/m² de promedio anual– y la zona oriental de bajo régimen pluviométrico, precedente inmediato de las áridas altiplanicies granadinas y del SE español.

También en el régimen térmico la zona occidental de Los Montes, y por las mismas causas que acabamos de ver, sin dejar de ser netamente continental, presenta acusados matices de suavización con respecto a la zona oriental de la misma región.

Todo lo anterior viene a condicionar el tipo y disposición de los cultivos agrícolas de la región, que desde muy antiguo incidirán en la configuración del paisaje, al estar fuertemente reducida la cubierta vegetal originaria, sobre todo después del pastoreo abusivo y la intensa roturación y desforestación que tiene lugar tras la Reconquista y subsiguiente repoblación cristiana. Como anteriormente decíamos, estos cultivos, se disponen en su totalidad allí donde la presencia de suelos profundos y fértiles lo permite, es decir, en las depresiones fundamentalmente de margas terciarias que quedan intercaladas entre las alineaciones calizas montañosas principales. Esto, unido a los factores climáticos ya expuestos, da lugar a que el cultivo predominante en la región sea el secano cerealista, seguido del olivo, y en mucho menor medida, por el regadío.

Naturalmente los matices climáticos que ya vimos diferenciaban las zonas occidental y oriental de la región, se han dejado sentir también en el tipo de cultivos que caracteriza a ambas zonas, dando lugar en la que a nosotros ocupa, es decir la occidental, a una mayor concentración del cultivo del olivo, asentándose en ella más del 80% de los olivares de la región; tal concentración se explica, aparte por las razones climáticas expuestas, por motivos de otra índole, entre los que cabe destacar la importancia de este cultivo en

la vecina Campiña de Jaén y en las sierras meridionales de Córdoba, por muchos conceptos relacionados con esta zona occidental de Los Montes.

•

Señalemos por último, que en cuanto a núcleos de población, y al margen de la capitalidad del municipio, con más de 20.000 habitantes en su casco urbano, el término se caracteriza por un hábitat disperso en gran número de cortijos, caseríos y pequeñas aldeas (Charilla, Santa Ana, Mures, Villalobos, Ribera Alta, Ribera Baja, Ermita Nueva, etc.)¹

YACIMIENTOS PROSPECTADOS

Los yacimientos prospectados en el curso de distintas visitas realizadas al municipio en cuestión, y en orden a su estudio, pueden agruparse de acuerdo con la siguiente secuencia cronológica-cultural:

1) *Edad del Cobre, con aculturaciones durante la Edad del Bronce.*

San Marcos
La Mesa (Ribera Alta)

2) *Enterramientos de la Edad del Bronce.*

Villalobos
Casería de Utrilla
Casco urbano de Alcalá la Real
Cerro Mariblanca

3) *Bronce Final.*

Cortijo de la Gineta

SAN MARCOS

El cerro de San Marcos se alza, con una altura media de algo más de 1.000 m. sobre el nivel del mar, unos 500 m. al N. del centro urbano de Alcalá la Real, cuyo barrio de San Marcos, al pie de la ermita que le dá nombre, se asienta en las estribaciones del extremo S. del cerro (Fig. 1)

Este, de forma alargada, con su eje máximo en dirección N-S, está constituido por una gran meseta, suavemente inclinada en sus laderas E. y S., y cortada a pico con desniveles de más de 40 m. sobre los terrenos que la rodean en todo su flanco occidental (Lám. I, a).

Toda su ladera oriental, delimitada por el cauce seco de un arroyo tributario del Arroyo de Guadalcofón, se presenta escalonada merced a la existencia de numerosas "paratas" o bancales de época incierta, quizás medieval, que en su momento debieron facilitar los cultivos existentes en esta ladera, en la actualidad abandonados (Lám. I, b).

En su conjunto, el relieve del cerro viene determinado por su formación geológica, tratándose de un conjunto de "maciños" que por su naturaleza calcárea más dura, destacan a modo de islote en medio de los terrenos margosos y margo-calizos suavemente ondulados, que lo rodean.

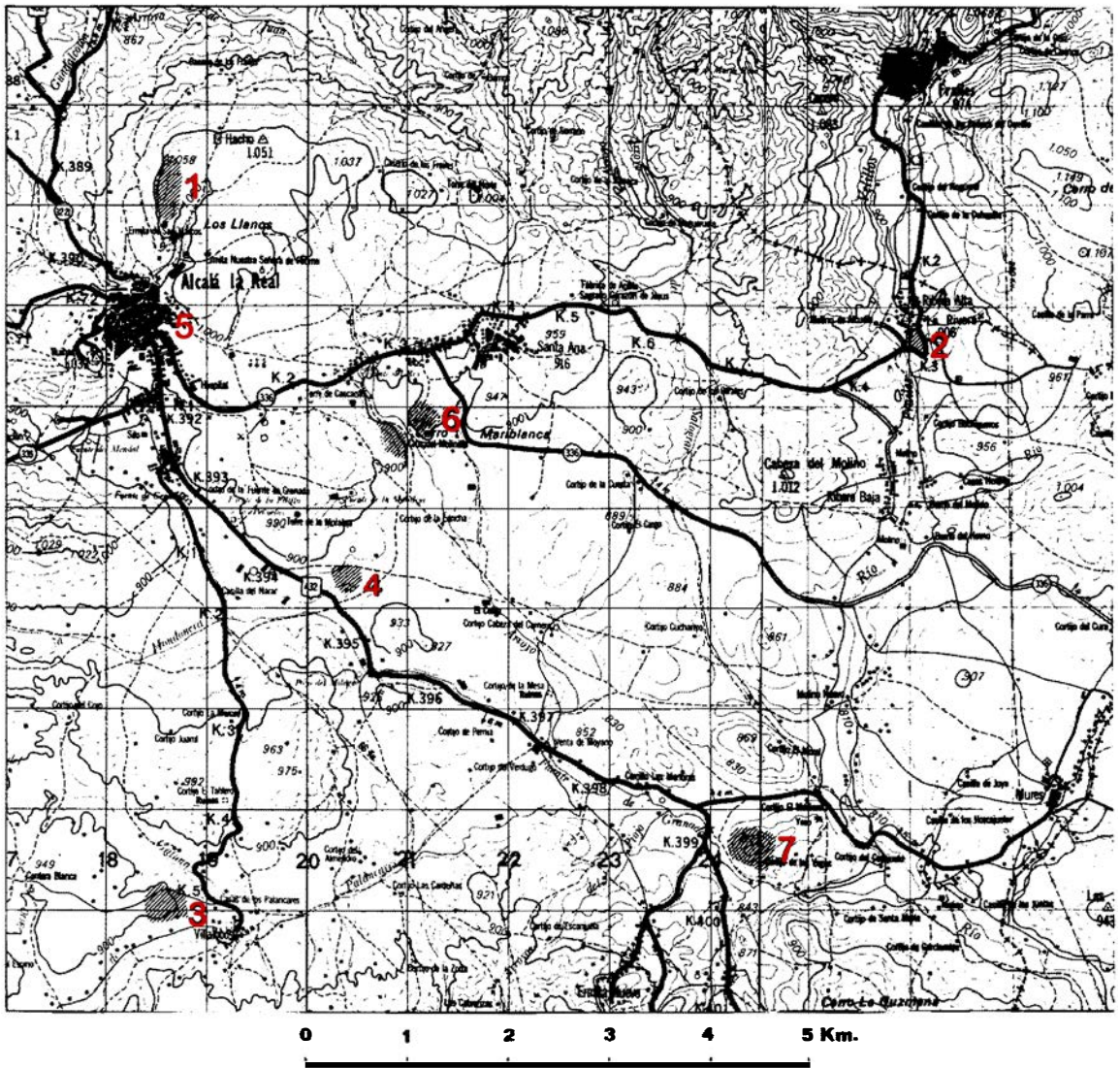


Fig. 1.—Situación de los yacimientos. 1: San Marcos. 2: La Mesa. 3: Villalobos. 4: Caseria de Utrilla. 5: Alcalá la Real (casco urbano). 6: Cerro Mariblanca. 7: Cortijo de la Gineta.

Sus coordenadas geográficas son 37° 28' 34" de latitud N., por 3.º 55' 11" de longitud O. de Greenwich².

La existencia del yacimiento nos fué comunicada por D. Antonio Muñoz Molina ya en 1974, trasladándose en aquella ocasión al mismo varios miembros de nuestro Departamento, entre ellos uno de los firmantes (F. de la Torre), con el fin de comprobar su existencia sobre el terreno a la vez que proceder a la recogida de materiales de superficie que permitiéran su caracterización cultural y cronológica; los materiales entonces recogidos, junto con los aportados amablemente por D. Antonio Muñoz Molina, así como los recogidos en una reciente visita por los autores, forman el conjunto de material que aquí presentamos. Señalemos igualmente la existencia de un pequeño lote de materiales procedentes de este mismo yacimiento y recogidos por nuestro compañero Javier Carrasco, entre cuyos restos cerámicos cabe destacar la existencia de dos fragmentos campaniformes, junto con una abundante industria de sílex sobre hojas de pequeño tamaño.

Entre los materiales que presentamos destaca en primer lugar la CERAMICA, con los siguientes tipos:

a) *Cuencos semiesféricos o de casquete esférico*, de borde vertical y labio aplanado (Fig. 2, a), de paredes muy gruesas y coloración rojiza tanto por el exterior como por el interior, con algunas manchas gris oscuro por el interior. El tratamiento es distinto en ambas superficies, siendo tan solo alisado por el exterior, mientras que el interior ha sido bruñido, conservándose en él el brillo característico.

Otros, de paredes abiertas, más finas, y labio redondeado (Fig. 2, b), coloración gris oscura en ambas superficies, con algunas manchas más claras en el interior. Ambas superficies son bruñidas, si bien han perdido su brillo. La pasta presenta desgrasante más fino que el anterior, siendo en general su factura mucho más cuidada.

b) *Cuencos parabólicos o de tendencia parabólica*; pequeño fragmento de superficie gris claro al exterior y gris oscuro en el interior, ambas bruñidas. Pasta de textura harinosa, con desgrasante muy fino, y del mismo color que la superficie interior (Fig. 2, d).

Otros ejemplares, de paredes muy abiertas (Fig. 2, e), coloración marrón rojiza en ambas superficies con manchas gris oscuro en la exterior; bruñido en ambas superficies, conservando el brillo característico en algunas zonas su pasta es de textura escamosa, con desgrasante de grano medio, del mismo color que sus superficies.

c) *Cuencos carenados*, con una suave línea de carenación muy alta, próxima al borde de la vasija, y a partir de la cual, el borde es entrante (Fig. 2, c), o bien exvasado con labio ligeramente indicado (Fig. 3,b).

En el primer ejemplar (Fig. 2, c), el fragmento conservado presenta en la línea de carenación un mamelón horizontal, que debe formar parte de una serie de mamelones que en número indeterminado, decorarían esta zona de la vasija. Ambas superficies son de color pardo, con manchas gris claro en su exterior; bruñido en su interior y exterior, ni una ni otra superficie conservan el brillo característico.

El segundo caso (Fig. 3, b), presenta en el borde, desde la línea de carenación al labio, una pequeña asita de pellizco, vertical, con perforación horizontal. Ambas superficies son de color gris oscuro, sin que pueda especificarse el tratamiento a que estuvieron sometidas, ya que el fragmento en cuestión está muy rodado.

Cabe apuntar algunas consideraciones tipológicas acerca de los tipos de *cuencos* hasta aquí descritos; por sus connotaciones cronológicas hay que destacar los de tendencia parabólica (Fig. 2, d y e), tipo carac-

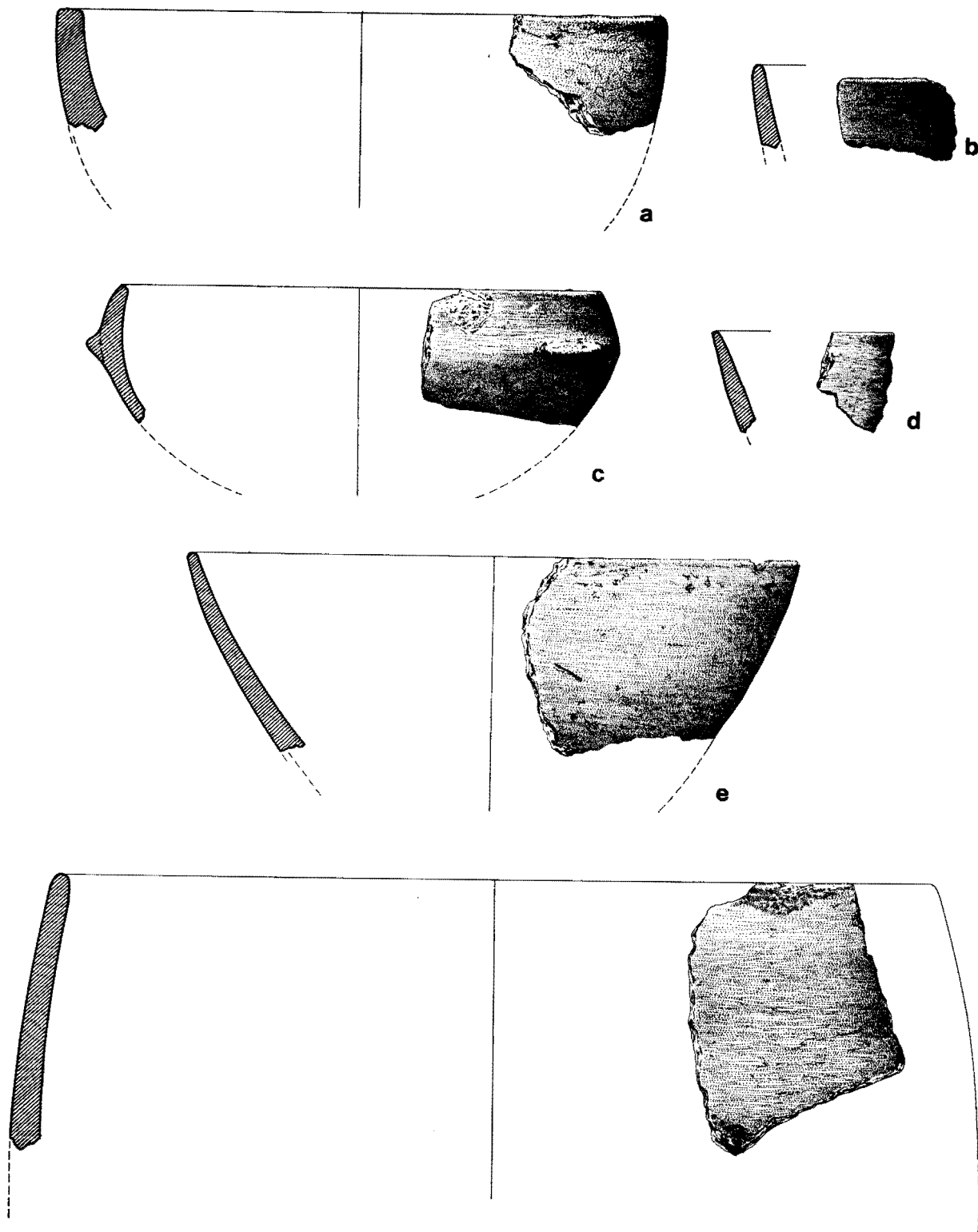


Fig. 2.—San Marcos. Cerámica cuidada (1:2)

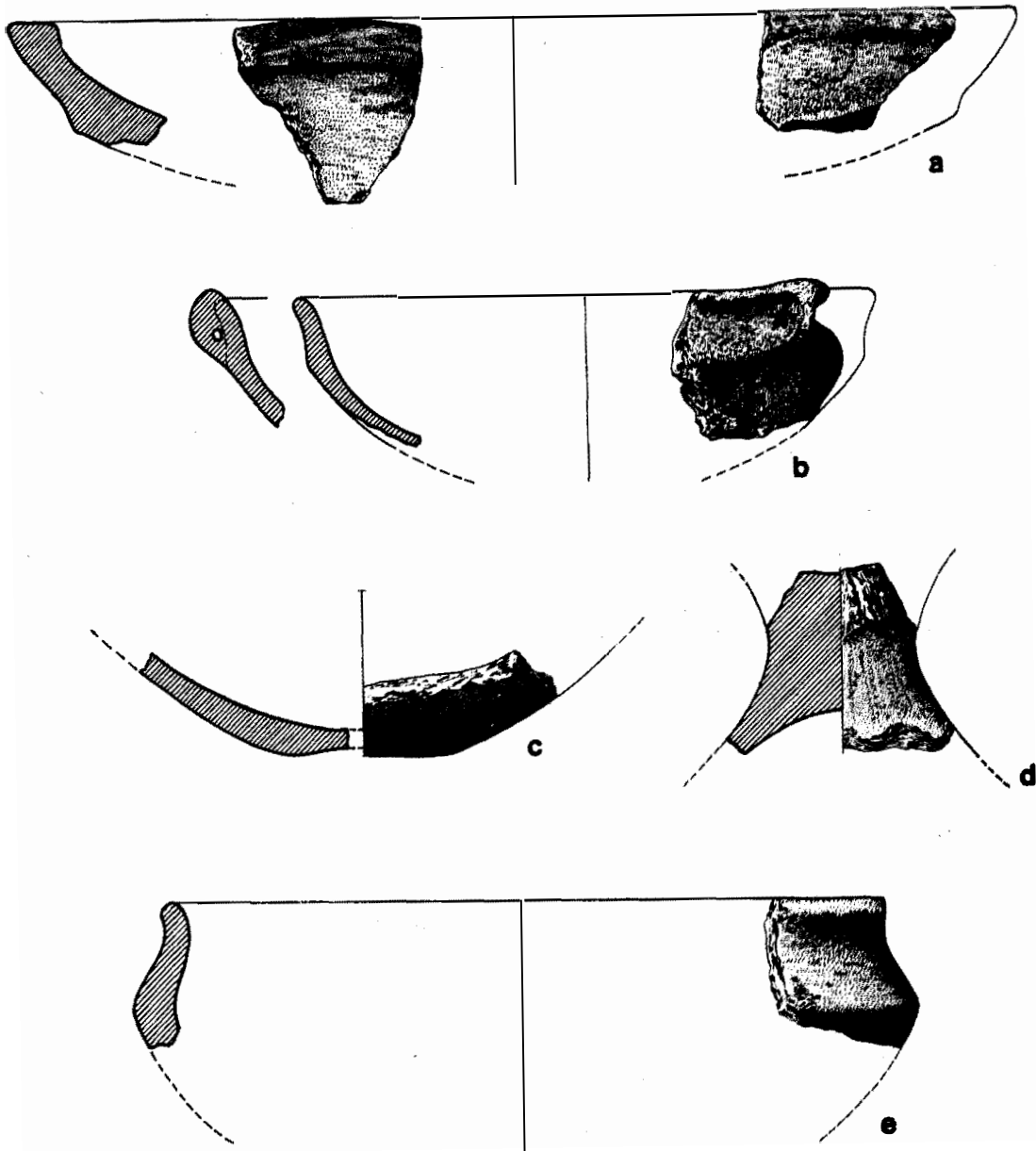


FIG. 3.—San Marcos. Cerámica cuidada (1:2)

terístico de la Edad del Bronce en poblados argáricos, ya en una fase avanzada o Argar B de B. Blance³, con abundantes y buenos paralelos en todos los poblados y necrópolis de la Edad del Bronce en Granada y Jaén; los cuencos de borde entrante definido por una suave línea de carenación con una serie de mame-lones decorativos sobre la misma (Fig. 2, c) son muy característicos del Bronce de Jaén, con un paralelo muy próximo en el enterramiento en cista de Villalobos que más adelante estudiamos.

En cuanto a los cuencos de casquete esférico, si bien no son característicos de ninguna época en concreto, la clara diferenciación existente entre los dos ejemplares aquí recogidos, nos haría llevar el de paredes más gruesas (Fig. 2, a) hacia una tradición en la Edad del Cobre, próximo a los platos de este momento, mientras que el ejemplar mejor cuidado (Fig. 2, b) recuerda más a tipos de la Edad del Bronce.

d) *Ollas*, con un solo ejemplar (Fig. 2, f) de paredes casi verticales ligeramente entrantes; frente a lo que es general en este tipo de vasijas, el ejemplar en cuestión presenta una cuidada elaboración y tratamiento de sus superficies, ambas de color marrón claro y buen bruñido; presenta asimismo restos de decoración pintada con pintura roja o almagra, hoy sólo conservada en una zona próxima a la boca en su superficie exterior, y en el extremo inferior del fragmento conservado, tanto en su superficie exterior como en la interior, mostrando con ello que tal decoración o baño de pintura o almagra debió realizarse con posterioridad al bruñido de sus paredes.

e) *Fuentes*. Representadas en los materiales que aquí presentamos por un fragmento perteneciente a un ejemplar de mediano tamaño, con labio aplanado y carena exterior que marca el paso al fondo de la vasija (Fig. 3, a). Sus superficies exterior e interior son de color beige, más amarillento en la exterior, con una acusada diferenciación en el tratamiento de ambas, que mientras al exterior es muy grosero, con marcas irregulares quizás debidas a huellas del molde en que pudo fabricarse, por el interior presenta un cuidado alisado, quizás bruñido, aunque este extremo no pueda precisarse al estar el fragmento muy rodado; sobre el plano del labio y en zonas adyacentes al mismo, tanto al exterior como al interior, conserva restos de pintura roja. Su pasta, de color gris oscuro y textura harinosa, tiene desgrasante de grano fino.

Al margen del ejemplar que acabamos de describir, existen algunos otros fragmentos del mismo yacimiento, que aquí no estudiamos, pero de los que cabe destacar algún ejemplar con labio engrosado y con la característica diferencia de tratamiento entre las superficies externa e interna.

La presencia de *fuentes* en el yacimiento nos lo acercan al mundo de las culturas megalíticas presentes en la secuencia de Montefrío⁴ donde también algunos ejemplares conservan restos de pintura roja sobre el labio y en su interior, o bien engobes de color marrón rojizo; en la secuencia de Montefrío, éstos tipos se sitúan en un momento del Cobre Pleno con la presencia de campaniformes puntillados, que también conocemos procedentes del cerro de San Marcos. Los paralelos a éstos tipos son muy numerosos, estando presentes en todos los poblados de la Edad del Cobre del S. de la Península.

f) *Vasos carenados*. Los únicos presentes en el yacimiento son de carena alta o media-alta, caso éste último que aquí presentamos (Fig. 3, e).

Este ejemplar, de superficie color beige oscuro y pasta harinosa de color gris claro, está muy erosionado, sin que pueda hablarse con seguridad del tratamiento a que fueran sometidas sus superficies, que, en cualquier caso, son cuidadas, a pesar de lo señalado.

Este tipo de *carenas altas en vasos de pequeño y mediano tamaño* es característico en los poblados argáricos de la vecina provincia de Granada, donde están presentes en yacimientos como la Cuesta del Negro de Purullena⁵ o el Cerro del Gallo de Fonelas⁶, en ambos, dentro de lo que se considera un Argar B antiguo.

g) *Copas*. Con sólo un ejemplar perteneciente al vástago de una de estas vasijas, en este caso, de tipo corto y grueso (Fig. 3, d).

El ejemplar conservado, de superficie exterior gris clara, espatulada, está muy rodado. La pasta, escamosa, es del mismo color que la superficie. En su parte superior conserva parte del fondo del cuenco de la copa, de superficie color gris oscura, bruñida; por otro lado, la parte inferior presenta restos de la superficie interior de la peana, también de color gris oscuro, pero sólo alisada.

No es necesario insistir en el carácter de fundamental fósil guía de la cultura argárica, que se viene dando a la presencia de *copas* en cualquier yacimiento; su presencia aquí nos llevaría a considerar una evidente influencia de esta cultura sobre la población indígena del cerro de San Marcos, idea asimismo apoyada en la presencia de otros materiales como los cuencos parabólicos, ya vistos, o las pesas de telar circulares, a las que más adelante nos referiremos.

h) *Orzas*. Son muy abundantes entre las cerámicas recogidas en superficie en este yacimiento los fragmentos pertenecientes a grandes vasijas de almacenamiento u orzas, todos ellos de gruesas paredes y superficies muy poco cuidadas, como es general a este tipo de vasijas.

Quede pues constancia de su existencia en el yacimiento, aunque al no aparecer ningún fragmento de borde que permita una clara identificación tipológica no los presentemos en las láminas correspondientes.

Estas *orzas*, como tipo de cerámica poco cuidada o de cocina, aparecen en un momento tardío dentro de yacimientos de la Edad del Cobre granadinos como Montefrío⁷, Orce⁸ o Laborcillas⁹, convirtiéndose a partir de ese momento sin embargo, en elementos muy frecuentes en todos los poblados de la Edad del Bronce en Granada¹⁰.

Señalemos por último entre los materiales cerámicos, la presencia de un fragmento de *fondo rehundido* (Fig. 3, c) posiblemente perteneciente a un cuenco, de superficie externa beige con manchas gris oscuro, e interior gris, ambas bruñidas. Su pasta, de color negro, es escamosa, con desgrasante fino.

Los materiales en ARCILLA están constituidos por un abundante conjunto de *pesas de telar*, de las que presentamos dos ejemplares circulares de mediano tamaño con dos perforaciones agrupadas cerca del borde de la pieza (Fig. 4, a y b), y un tercero (Fig. 4, c) de pequeño diámetro, posiblemente fabricada recortando un fragmento de un vaso cerámico de paredes gruesas, y que presenta también sendas perforaciones, en este caso, en el centro de la pieza.

Las *pesas de telar* son elementos poco estudiados en todos los yacimientos excavados, si bien algunas formas están sin duda ligadas a determinados horizontes culturales; entre ellas, cabe destacar este tipo circular con perforación doble cerca del borde de la pieza, siempre ligado a poblados de la Edad del Bronce dentro del ámbito de la cultura argárica, como Monachil, Purullena, etc., o poblados que al menos han sufrido un fuerte proceso de aculturación argárica¹¹.

Por lo que a la industria de SILEX respecta, cabría hacer las siguientes consideraciones¹².

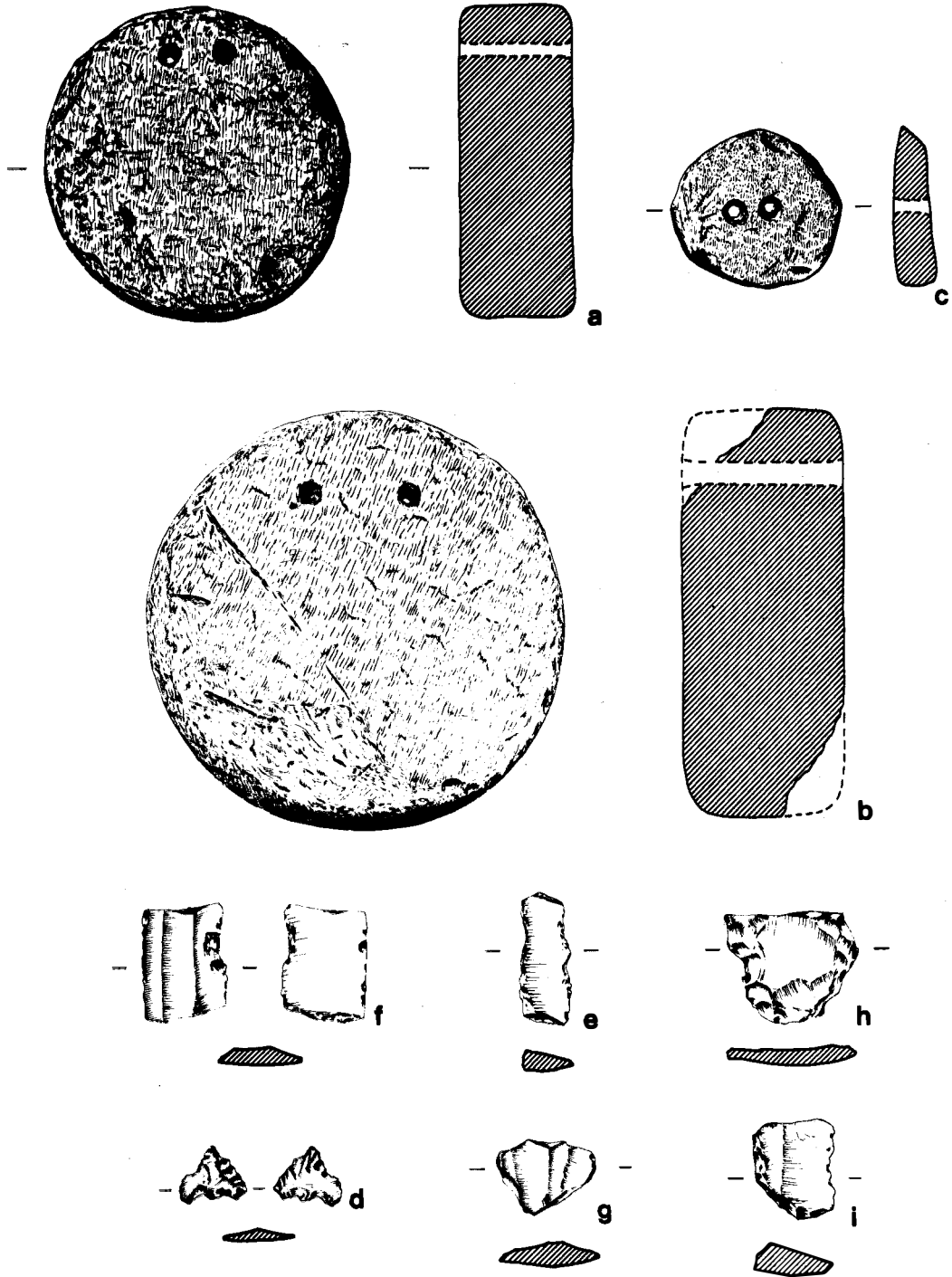


Fig. 4.-San Marcos. Pesas de telar. Sílex (1:2)

Desde un punto de vista técnico, y por tratarse de una industria recogida en superficie, y por ende muy seleccionada, no pueden obtenerse de su estudio inferencias definitivas. No obstante, cabe señalar la presencia de la técnica laminar, atestiguada por hojas de buena calidad (Fig. 4, f), algunos fragmentos de núcleo prismáticos (Fig. 4, g), y fragmentos de lascas de preparación o regularización del núcleo (Fig. 4, h).

Destaca la presencia de retoques bifaciales, rasantes y cubrientes, como queda de manifiesto en la pieza d de la Fig. 4, fragmento de una punta de flecha muy tosca, posiblemente desechada durante su fabricación por la inadecuada calidad del sílex empleado; existen asimismo retoques abruptos directos, siempre empleados en la fabricación de elementos dentados para hoz (Fig. 4, i); cabe citar por último, una truncadura inversa (Fig. 4, f).

Desde un punto de vista tipológico, hay que indicar que las hojas presentan señales de uso evidentes (Fig. 4, f), siendo una de ellas truncada, lo que pudiera hacernos pensar en un elemento dentado, si bien la ausencia de lustre y lo poco destacado de la dentición lo hacen dudoso; señalemos igualmente la existencia de elementos dentados para hoz, uno de ellos partido, con la zona de dientes muy deteriorada por el rodamiento y golpes fortuitos, presentando restos de lustre de cereal (Fig. 4, f); una punta de flecha de muy mala calidad, con toda probabilidad desechada en su fabricación, aunque aún se puede adivinar que pudiera tratarse de un tipo de pedúnculo corto y aletas; por último, una escotadura retocada.

Culturalmente, la presencia de la punta de flecha y de hojas de buena calidad con retoques de uso en ambos filos, nos llevarían a pensar en la Edad del Cobre, mientras los elementos dentados indicarían que nos encontramos ya en la Edad del Bronce, aunque también aparecen elementos de este tipo en etapas anteriores.

Por último, en PIEDRA PULIMENTADA, disponemos de una industria particularmente abundante, destacando el pequeño tamaño de la totalidad de las piezas hasta ahora recogidas en diversas prospecciones. Entre ellas cabe hablar en primer lugar de las *hachas*, todas de pequeño tamaño, y en general de forma triangular (Fig. 5, c y d); en todos los casos tienen un fino pulimento que cubre toda la superficie de la pieza, estando todas ellas en buen estado de conservación, aún con evidentes signos de uso. Uno de los ejemplares presenta como accesorio una ranura transversal (Fig. 5, d) para su empuñadura.

Las *azuelas*, también de pequeño tamaño y, como las hachas, de forma triangular (Fig. 5, e y f); en ningún caso presentan accesorios, siendo su pulimento y estado de conservación similar al señalado para las hachas.

Un ejemplar fabricado sobre una roca de color negro mediante un cuidadísimo pulimento en toda su superficie, con un sólo bisel, y de forma posiblemente cuadrangular, aunque no ha llegado hasta nosotros el talón de la pieza (Fig. 5, b), podría interpretarse como un *formón*.

Citemos por último la existencia de dos fragmentos de adscripción funcional indeterminada (Fig. 5, a y g); uno de ellos, de mayor tamaño que el resto de las piezas de piedra estudiadas (Fig. 5, g) presenta en el talón señales de haberse usado como martillo; el otro, posiblemente fragmento de una pieza cuadrangular, presenta un accesorio o ranura de empuñadura¹³.

De manera general, el conjunto de piezas de piedra estudiadas nos indicarían una industria típica de la Edad del Cobre, a juzgar por el fino pulimento de todas ellas, por la tipología de algunas (Fig. 5, b, d y f), y por la presencia de los accesorios señalados (Fig. 5, a y d). Para este tipo de industria los mejores con-

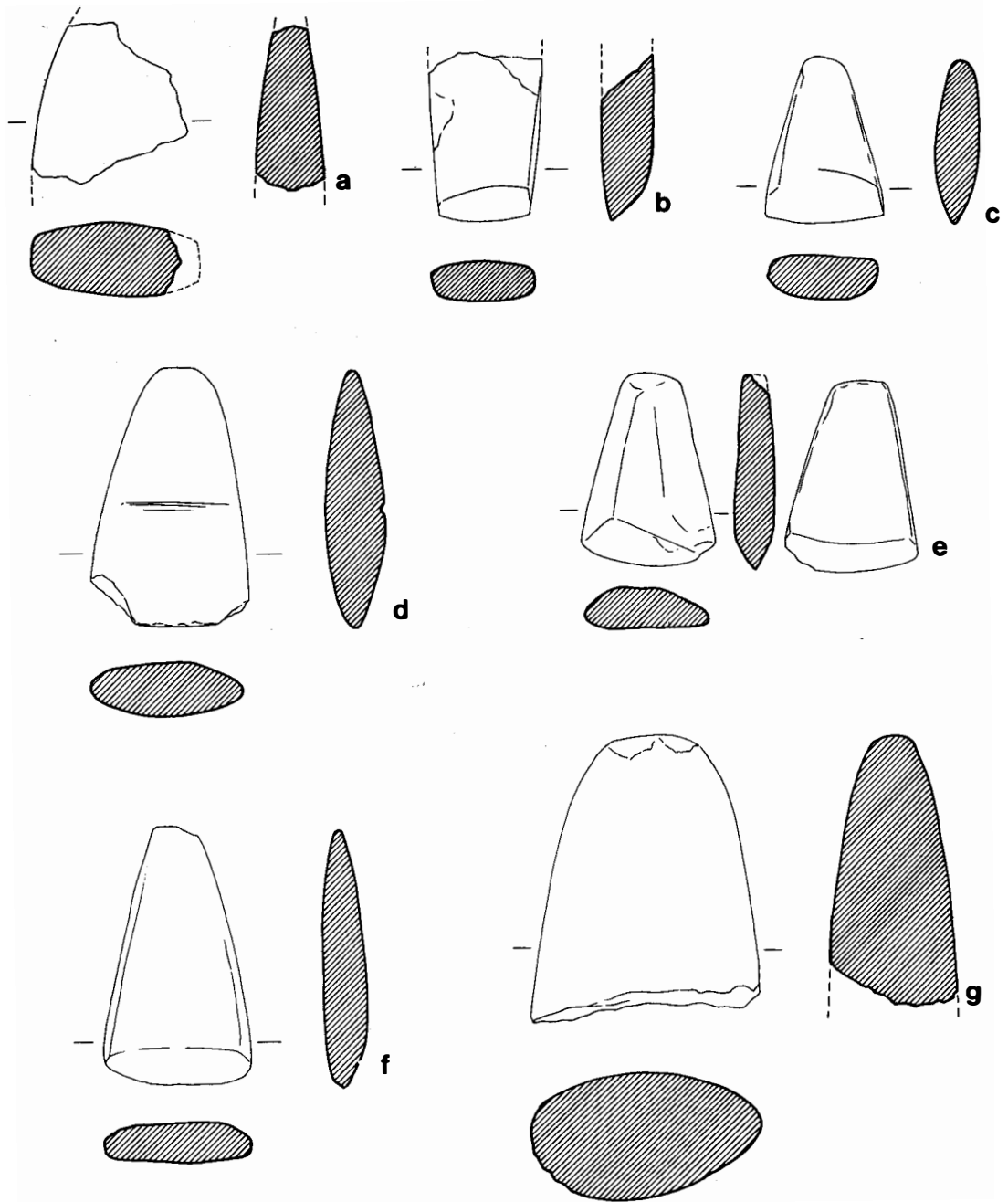


Fig. 5.-San Marcos. Piedra pulimentada (1:2)

juntos estudiados, con gran similitud al aquí recogido, son los de los poblados de Montefrío¹⁴ y el Manzanil, de Loja¹⁵.

LA MESA (Ribera Alta)

El yacimiento se asienta en una gran meseta, actualmente cultivada con cereal de secano, de forma alargada y con unas dimensiones de uno 250 m. en su eje máximo N-S, por unos 100 m. de eje transversal E-O; su flanco N. se extiende sin solución de continuidad hacia la pequeña aldea de Ribera Alta, cuyo carretero se asienta en esta zona de la meseta; por el O. S. y E. queda delimitada por la actual carretera que une Alcalá la Real y Frailes, que en el lado O. del yacimiento discurre paralela a éste y al curso del río Frailes o Velillos; por su parte, en el flanco E., la carretera queda comprendida entre el yacimiento y el curso de un arroyo de escaso caudal; queda así el conjunto dispuesto a modo de espolón amesetado que se alza en la confluencia del citado arroyo con el río Frailes (Fig. 1; Lám. II, a y b).

Por carretera dista 9 kms. de Alcalá la Real, situándose prácticamente en la divisoria de este municipio con el de Frailes.

Su altura sobre el nivel del mar es de 906 m., y sus coordenadas geográficas: 3° 27' 48" de latitud N., por 3° 50' 08" de longitud O. de Greenwich¹⁶.

Este yacimiento, situado, como acabamos de ver, junto a la aldea de Ribera Alta, es recogido por primera vez por Rafael García Serrano¹⁷, quien a su vez transcribe la noticia recibida de D. Enrique Pérez Díaz, calificándolo de "importante yacimiento ibérico" de donde proceden gran cantidad de cerámicas, molinos y espadas de hierro; señala asimismo la existencia de necrópolis, pero en ningún momento habla de un asentamiento prehistórico anterior.

En una de las prospecciones realizadas por D. Antonio Muñoz Molina a este yacimiento recogió algunos fragmentos de cerámica fabricada a mano poniéndolos a nuestra disposición; tras una visita realizada por los autores en compañía de nuestro compañero Vicente Salvatierra, pudimos comprobar la existencia de este asentamiento prehistórico, y recoger el material que aquí presentamos, compuesto por un conjunto de fragmentos de cerámica, útiles de piedra pulimentada y sílex.

Dentro de la CERÁMICA tendríamos los siguientes tipos:

- a) *Cuencos semiesféricos o de casquete esférico*; el ejemplar que aquí presentamos (Fig. 6, a) es de pequeño diámetro, paredes finas y superficies bruñidas de color gris; su pasta es escamosa y del mismo color que sus superficies.
- b) *Ollas*; presentes con dos ejemplares de características tipológicas bien diferenciadas. Uno de ellos (Fig. 6, c) pertenece a una olla de cuerpo globular y boca marcadamente entrante; ambas superficies muy bien bruñidas, sobre todo la exterior, son de color marrón claro, mientras que la pasta, escamosa, es de color gris oscuro, casi negro.

El segundo fragmento (Fig. 7, e) pertenece a una gran olla de paredes casi verticales, ligeramente entrantes;

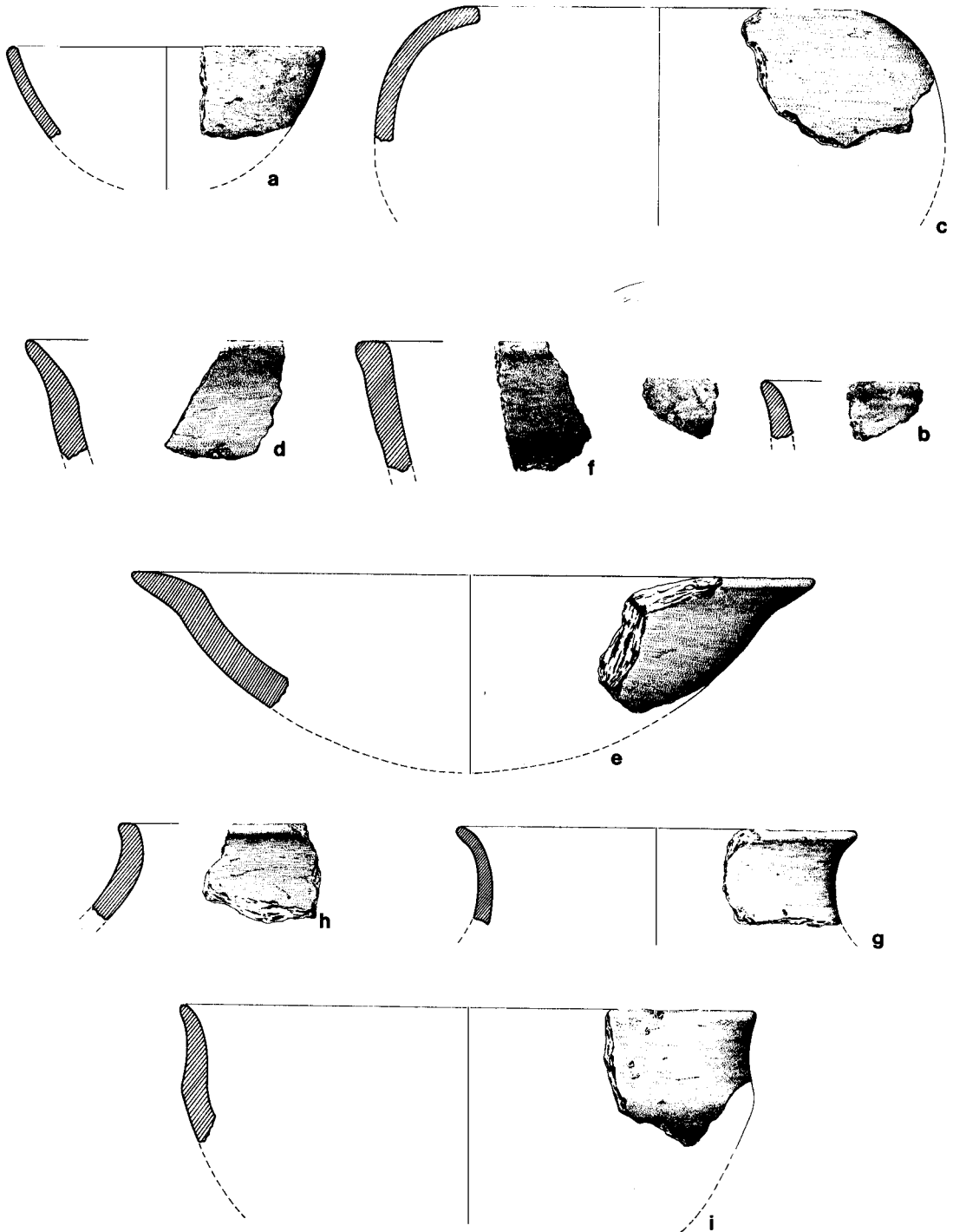


Fig. 6.-La Mesa Cerámica cuidada (2:5)

sus superficies, de color gris oscuro, amarillento en la zona del borde, están sólo someramente alisadas, presentando la interior claras huellas del instrumento empleado en su acabado; la pasta, de textura acorchada, es del mismo color que las superficies, presentando algunos granos de desgrasante de tamaño medio.

Para el primero de los ejemplares descritos (Fig. 6, c) pueden señalarse buenos paralelos en poblados megalíticos granadinos, siempre en una fase avanzada de la Edad del Cobre, como Montefrío y Laborcillas, manteniéndose en ambos yacimientos como básica característica de este tipo la existencia de boca marcada-mente entrante, y el cuidado tratamiento de sus superficies, lo que puede hacerse extensivo, como acabamos de ver, al fragmento que aquí presentamos.

c) *Platos*; con algunos ejemplares, profundos, de borde muy saliente y labio más o menos biselado hacia el interior (Fig. 6, d y e).

En un ejemplar (Fig. 6, e) de gran diámetro y paredes gruesas, el borde, muy saliente, presenta un labio suavemente biselado hacia el interior; ambas superficies, de color beige amarillento con algunas manchas anaranjadas en el exterior, son espatuladas y bruñidas, de brillo perfectamente conservado, sobre todo en la exterior; su pasta, muy compacta y del mismo color que sus superficies, presenta en general desgrasantes de grano fino, aunque con algunas intrusiones de grano muy grueso.

Otro tipo, de paredes algo más finas que el anterior (Fig. 6, d) es asimismo de borde saliente, aunque en este caso la transición del labio al fondo interior del plato no queda indicado por el biselado de aquél; ambas superficies son de color gris claro con algunas manchas más oscuras, y sobre ellas se ha realizado un buen bruñido; la pasta, del mismo color que la superficie, es muy compacta, con desgrasante muy fino,

Por último, y también en este apartado incluimos un ejemplar (Fig. 6, f) que aún claramente diferente de los anteriores, respondería a las características generales del tipo al tratarse también de un plato hondo, en este caso de borde apenas indicado, labio aplanado y paredes, aunque salientes, mucho más verticales que los anteriores. Ambas superficies son de color gris oscuro, casi negro, muy bruñidas; la pasta, muy compacta, es de color gris claro.

La presencia del tipo de *platos* representado por los dos primeros ejemplares descritos, con claros paralelos bien estratificados en yacimientos granadinos de la Edad del Cobre como Montefrío y el Cerro de la Virgen de Orce, donde éste tipo aunque aparece en un Cobre Pleno, va a generalizarse en un momento posterior que puede considerarse Cobre Tardío/Final sustituyendo a las típicas fuentes de labio engrosado, nos proporciona una buena base cronológica para el yacimiento que estudiamos. Señalemos igualmente que este tipo, aún teniendo su apogeo en este momento del Cobre Tardío Final, tendrá una larga perduración durante el Bronce Antiguo, como queda atestiguado en la estratigrafía de Monachil¹⁸.

d) *Grandes cazuelas*. Designamos así a algunas vasijas que, aunque por su diámetro y tratamiento superficial serían asimilables a las fuentes, se distinguen de ellas por su mayor profundidad; aunque no conocemos la forma de sus fondos, debe ser planos o al menos aplanados.

El primero de los ejemplares que presentamos (Fig. 7, c) tiene el labio suavemente indicado hacia el exterior, si bien no hay que descartar que ello más que realizado con tal intencionalidad se deba a las irregularidades derivadas de su posible fabricación en molde, más patentes lógicamente en la superficie

externa; esta superficie exterior, de color beige, es mucho más irregular, como decimos, que la interior, estando simplemente alisada; la superficie interior, anaranjada, presenta claras huellas de espatulado; su pasta, del mismo color que las superficies, es en su ánima de color gris, de textura escamosa y desgrasante fino.

El otro ejemplar (Fig. 7, d) es de paredes muy gruesas, labio ligeramente engrosado hacia el exterior y aplanado. Ambas superficies son de color amarillento, bien alisadas; la pasta, del mismo color, es de textura acorchada, con abundante desgrasante de grano medio.

e) *Vasos carenados*; como tales, es decir, conservando la carena propiamente dicha, están escasamente representados, con un sólo ejemplar (Fig. 6, i), aunque algunos bordes más o menos exvasados, y galbos muy cóncavos de los que aquí presentamos una pequeña selección (Fig. 6, g y h) podrían asimilarse a este tipo.

El único ejemplar de carena conservada (Fig. 6, i) pertenece a un vaso de mediano tamaño, carena alta suavemente indicada y fondo semiesférico; ambas superficies son de color marrón claro, bruñidas, aunque ha perdido casi en su totalidad el brillo característico; la pasta, bastante compacta, es de color gris oscuro, con desgrasante muy fino.

f) *Orzas*, o grandes vasos de almacenamiento; están escasamente representados, y cuando aparecen están muy fragmentados.

Presentamos aquí dos ejemplares (Fig. 7, a y b), de gruesas paredes, superficies de colores claros (amarillentos y anaranjados), con un simple alisado para regularización de sus paredes; las pastas, del mismo color que las superficies, son predominantemente acorchadas, con abundante desgrasante de grano medio o grueso.

Tales características pueden hacerse extensivas al resto de los fragmentos recogidos en superficie en nuestras prospecciones, destacando en todos ellos la coloración general de tonos claros, en contraste con las tonalidades oscuras predominantes en recipientes de estas características durante la Edad del Bronce.

Señalemos por último entre la cerámica la presencia de un pequeño fragmento perteneciente a un vaso de borde ligeramente exvasado (Fig. 6, b) que tanto en su exterior como en su interior y sobre sus superficies de color beige amarillento, presenta un baño de almagra. La existencia de este tipo de decoración, totalmente ausente en yacimientos de la Edad del Bronce, nos indica aquí, como en el caso de San Marcos, que aún nos movemos en el mundo de la Edad del Cobre, aunque sea en sus momentos finales.

En cuanto a la industria de SILEX¹⁹, queda en ella atestiguada la técnica laminar por la presencia de hojas (Fig. 8, a).

Aparecen igualmente elementos dentados para hoz, con retoques abruptos y dientes rectangulares conseguidos por escotaduras bifaciales bastante profundas, realizados sobre fragmentos de lascas (Fig. 8, b).

Citemos por último un fragmento de lasca con dentición poco aguda (Fig. 8, C) conseguida por escotaduras directas, pudiendo clasificarse como denticulado con diente en bastanté más de la mitad del perímetro, interrumpido por una fractura.

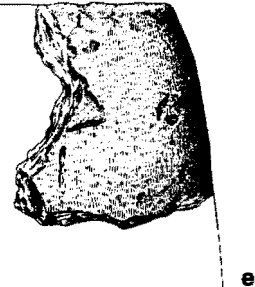
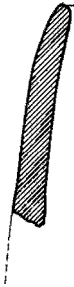
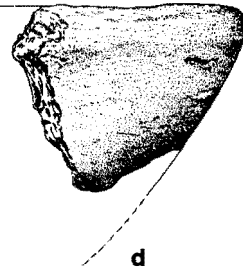
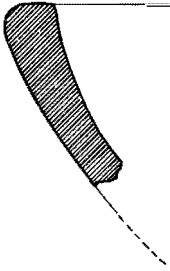
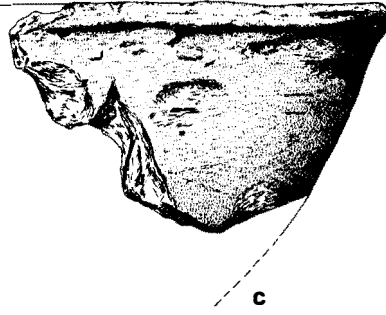
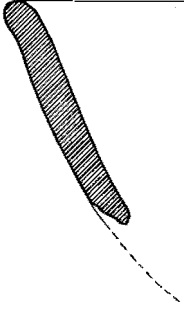
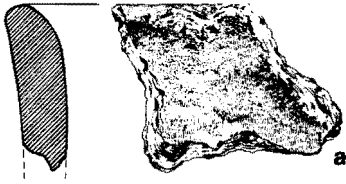


Fig. 7.-La Mesa: Cerámica no cuidada (2:5)

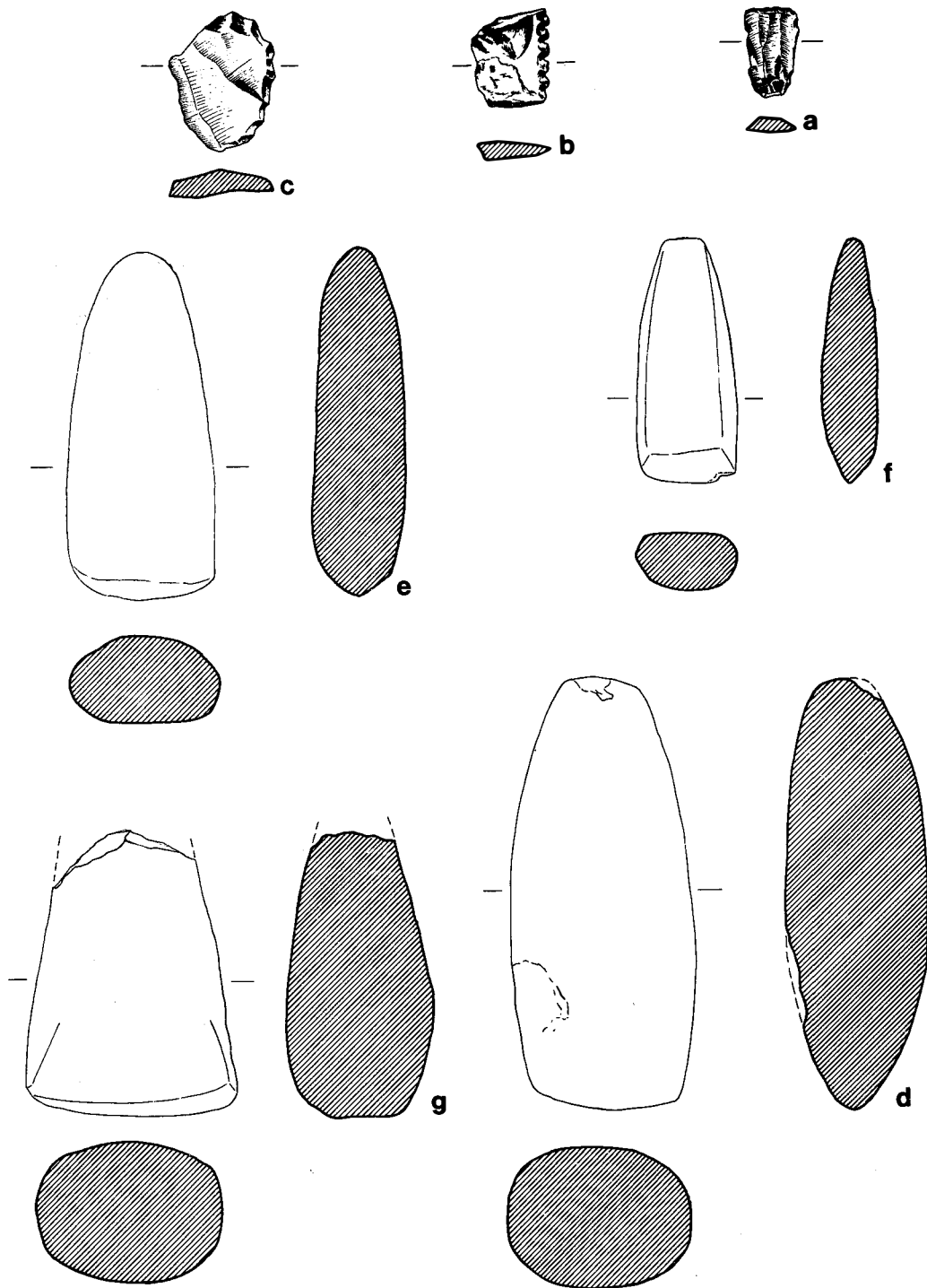


Fig. 8.—La Mesa. Silix. Piedra pulimentada (1:2)

Cronológicamente, la existencia de estos elementos denticulados con dientes tan profundos nos hablarían de un Cobre avanzado, si bien perdurarán durante el Bronce Pleno.

La PIEDRA PULIMENTADA destaca como en San Marcos por su relativa abundancia, aunque en este caso se trata en general de piezas de mayor tamaño, clasificables en los siguientes grupos:

Hachas de mediano tamaño y sección redondeada (Fig. 8, d) con superficie conseguida a base de piqueteado excepto en los biselados, que son pulimentados; estado de conservación mediano, y filo embotado por un uso prolongado.

Hachas de mediano tamaño y sección ovalada (Fig. 8, e), bien pulimentada en toda su superficie; bien conservada, el ejemplar que presentamos, aunque fabricada como tal hacha, debió utilizarse como martillo para trabajos finos, lo que ha determinado la presencia en el filo de una superficie aplanada, muy regular.

Un *escoplo* (Fig. 8, f) de forma subtriangular, muy bien pulimentado, plano en una de sus caras, y señales de uso en el filo.

Por último, un *martillo* (Fig. 8, g) fragmentado en la zona del talón, de superficie piqueteada y biselados pulimentados, con un plano transversal al eje máximo de la pieza, para utilizarlo como tal martillo; las señales de uso de dicho plano hacen pensar que pudiera haberse utilizado en trabajos de metalistería.

Por sus características, la industria de piedra pulimentada podría asimilarse a los conjuntos típicos de la Edad del Cobre en algunos poblados granadinos ya citados al hablar de los ejemplares del cerro de San Marcos.

VILLALOBOS

La aldea de este nombre se encuentra situada a unos 6 km. al S. de Alcalá la Real.

Unos 800 m. al O-NO. de su caserío se alza una pequeña loma de unos 900 m. de altura sobre el nivel del mar, comprendida entre los cursos de los arroyos de Palancares y Gatuna, y en la cual se produjo el hallazgo de la cista que aquí estudiamos (Fig. 1). Las coordenadas geográficas del lugar son 37° 24' 48" de latitud N. por 3° 55' 16" de long. O. de Greenwich²⁰.

Este hallazgo tuvo lugar en 1972 como consecuencia de trabajos agrícolas realizados en dicha loma. Conocida esta circunstancia por D. Antonio Muñoz Molina, días más tarde se personó en el lugar pudiendo constatar que se trataba de un enterramiento en cista y recogiendo parte de su ajuar, que es el que aquí presentamos; de los datos que en su momento le dieron los descubridores se deduce que otra parte del mismo se perdió o apareció muy deteriorado, por lo que no pudo salvarse.

Los objetos de ajuar recuperados fueron traídos a nuestro Departamento, donde fueron dibujados y fotografiados, siendo posteriormente devueltos a su propietario.

El conjunto de los objetos de ajuar y las circunstancias del hallazgo fueron incluidos en un trabajo publicado recientemente²¹.

El ajuar cuya documentación poseemos es el siguiente:

En CERAMICA

Un *cuenco de casquete esférico* de leve tendencia parabólica, con borde entrante, cuya inflexión queda definida por una suave carena, sobre cuya línea se dispone en todo el perímetro del vaso de una serie de pequeños mamelones como decoración. La coloración dominante en ambas superficies es de un gris medio con abundantes manchas más oscuras debidas a irregularidades en la cocción; el tratamiento dado a sus paredes es un bruñido de buena calidad que aún conserva zonas de un brillo apreciable. (Fig. 9, a; Lám. IV a).

Un fragmento del borde y galbo de un *vaso de perfil en S o carenado*, aunque este último externo no pueda precisarse, ya que no conserva carena. Sus superficies son de color pardo, bien bruñidas (Fig. 9, b).

También entre los fragmentos de la parte destruida del ajuar cerámico, y según indicaciones del Sr. Muñoz Molina, existían restos de al menos otros tres vasos, posiblemente un carenado, un vaso ovoide con cuello marcado, y una copa.

En METAL el ajuar consta de

Un *puñal de cobre* de hoja triangular con placa de empuñadura redondeada y tres remaches dispuestos en triángulo, de los que sólo dos se conservan "in situ". De gran longitud (220 mm. incluida la placa de empuñadura), su anchura máxima (en la placa de empuñadura) es de 31 mm. Su hoja presenta en toda su longitud un engrosamiento central, que no nos atrevemos a calificar de nervadura, al estar poco marcado y por la presencia de óxido que lo enmascara en toda su superficie. Su estado de conservación es bueno (Fig. 9, c; Lám. IV b).

Un *puñal de cobre* de hoja triangular con placa de empuñadura redondeada y cuatro remaches dispuestos en cuadrado, todos conservados. Su longitud total es de 138 mm., y su anchura máxima (en la placa de empuñadura) es de 25 mm. Su estado de conservación es bueno (Fig. 9, d; Lám. IV b).

Además de las piezas de cobre que acabamos de describir, por las informaciones que tenemos acerca de las circunstancias del hallazgo, hay que señalar la existencia de un tercer puñal de cobre, hoy perdido, y del que únicamente sabemos que su tamaño era intermedio con respecto a los que aquí presentamos.²²

En PLATA apareció una *espiral* de cuatro vueltas, realizada a partir de un hilo de este metal, de sección circular de 2 mm. de grueso, con extremos libres y aguzados (Fig. 9, e; Lám. IV b).

Todo el ajuar pertenecía al parecer, a un doble enterramiento, en cista como ya señalábamos, sin que puedan indicarse más precisiones sobre su forma y dimensiones, ni sobre la disposición o caracteres antropológicos de los enterrados, salvo que estaban en la característica posición de decúbito lateral flexionado²³.

Descrito el ajuar, pueden señalarse para sus materiales buenos paralelos con las subsiguientes connotaciones cronológicas y culturales. Por lo que al cuenco (Fig. 9, a; Lám. IV a) se refiere, sus mejores paralelos los tenemos en necrópolis argáricas de Jaén, como la aparecida al realizar las obras de los nuevos Juzgados de Ubeda²⁴ o en Ubeda la Vieja²⁵, aunque en el segundo caso sea el cuenco de una copa; también está

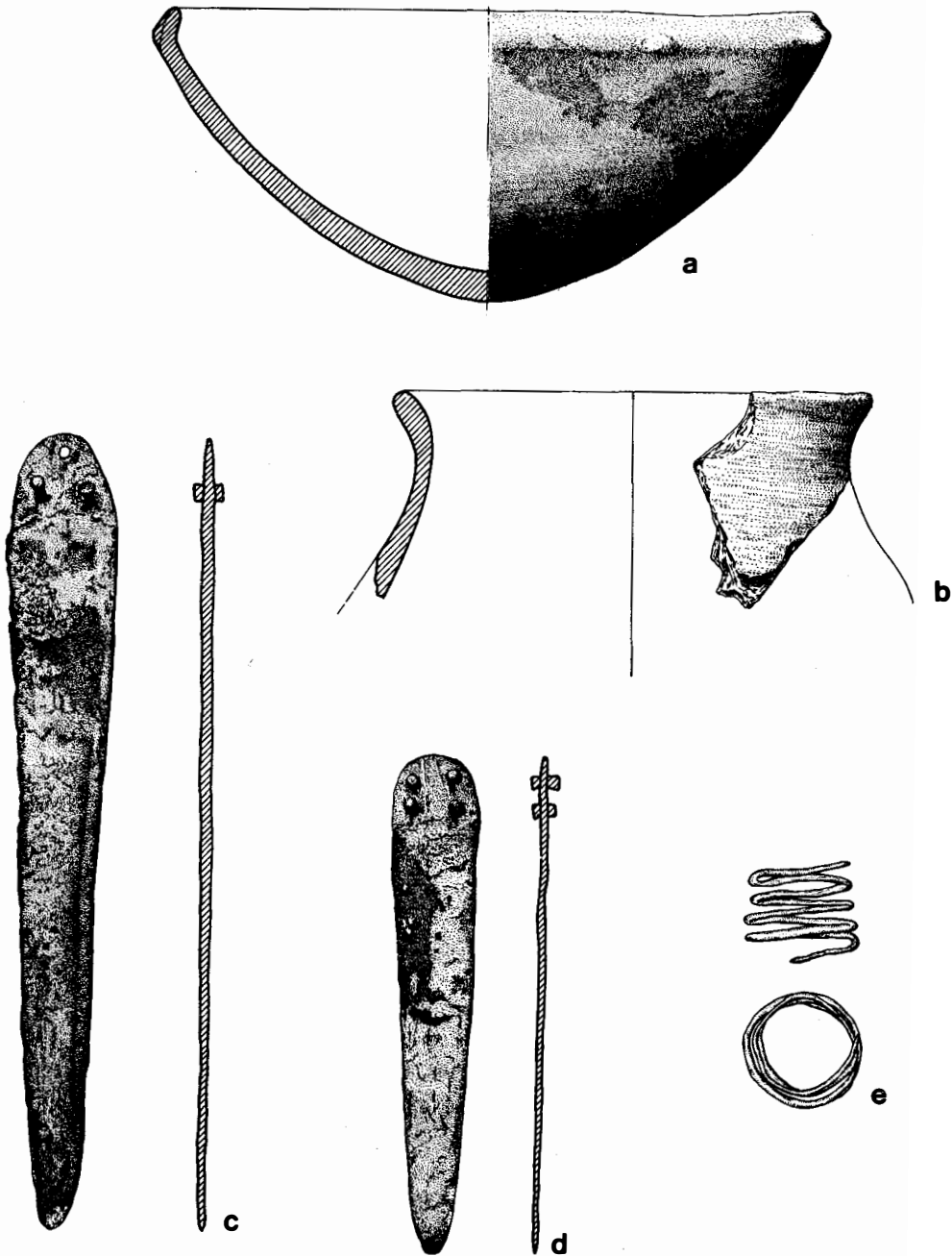


Fig. 9.-Villalobos Cerámica. Metal (1:2)

representado en enterramientos en cuevas naturales con materiales argáricos, como la de Caño Quebrado, cercana a Jaén²⁶.

Los puñales de tres remaches dispuestos en triángulo, o cuatro remaches dispuestos en cuadrado (tipos VI y I de B. Blance respectivamente) tienen numerosos paralelos en necrópolis argáricas de Granada y Jaén, como la Cuesta del Negro de Purullena²⁷, Peñalosa, de Baños de la Encina²⁸, Corral de Quiñones de Quesada²⁹, y La Campana, de Castillo de Locubín³⁰

La plata, característica de las necrópolis de un momento (avanzado) de la cultura argárica, está presente en algunos enterramientos en cistas de la provincia de Granada como Alquife³¹, y en necrópolis de poblados como la Cuesta del Negro de Purullena, Monachil, y El Culantrillo de Gorafe³²; en Jaén, los únicos paralelos los ha proporcionado una sepultura en fosa de Ubeda la Vieja³³ con tres anillos en espiral de varias vueltas, Baeza³⁴, y en un enterramiento de Los Villares de Andújar, aunque éste último fechado en un momento más tardío³⁵.

CASERIA DE UTRILLA

El cortijo de este nombre se sitúa a unos 3,2 km. al SE. de Alcalá la Real, y a una altura de unos 850 m. sobre el nivel del mar (Fig. 1). Sus coordenadas geográficas son 37° 26' 31" de latitud N. por 3° 54' 04" de longitud O. de Greenwich³⁶.

Conocemos la existencia de varios enterramientos en cista en las inmediaciones de este cortijo, descubiertos en distintas ocasiones en el transcurso de trabajos agrícolas. De los materiales pertenecientes a sus respectivos ajuares sólo ha llegado hasta nosotros un pequeño cuchillo de cobre que describimos a continuación (Fig. 10, b; Lám. IVb).

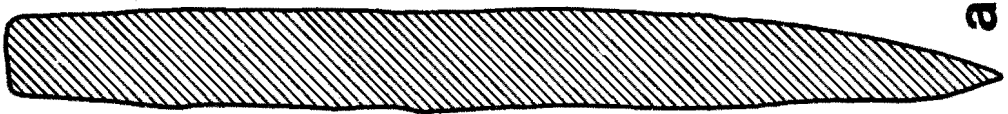
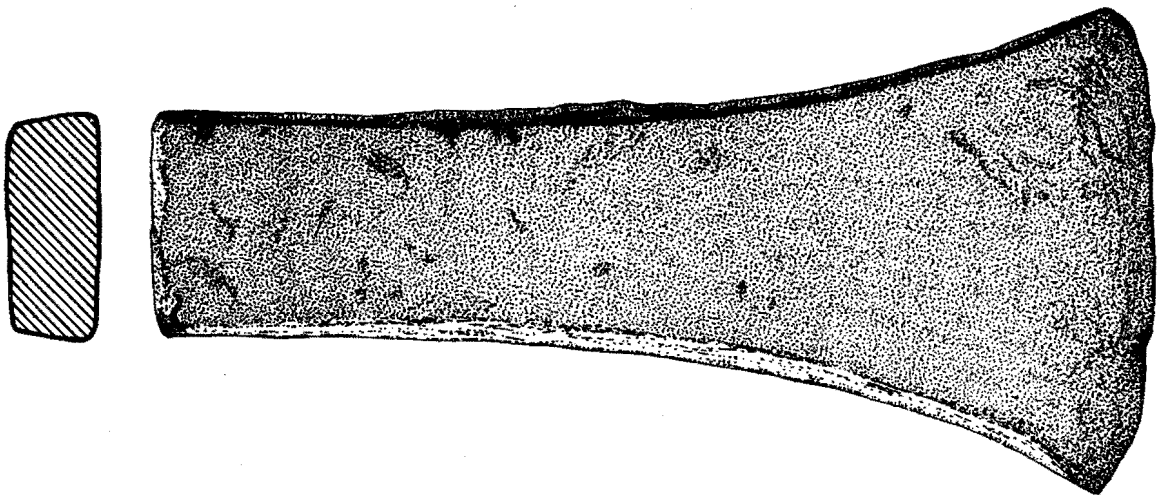
Se trata de un ejemplar de pequeñas dimensiones, con una longitud total de 77 mm. y una anchura máxima, en la placa de empuñadura, de 34 mm.; de hoja triangular y placa de empuñadura redondeada; sobre ésta se conserva con claridad un sólo agujero para remache; sin embargo, en el lado opuesto y en situación simétrica con respecto al anterior, se aprecia un pequeño abultamiento que posiblemente sean los restos del remache opuesto, muy deteriorados por el óxido; por su parte en posición central con respecto a los anteriores y junto al borde superior de la placa de empuñadura presenta una hendidura o escotadura, que puede interpretarse: como tal escotadura, como un tercer agujero para remache, roto y abierto hacia el exterior, o simplemente que en esta zona haya saltado un pequeño fragmento de la pieza, sin que haya argumentos claros para decidirse por una de las tres posibilidades³⁷.

Conocemos también un fragmento de colmillo de sílex muy pulimentado, de sección subtriangular y que pudiera pertenecer a un colgante, que procede del ajuar de esta misma cista.

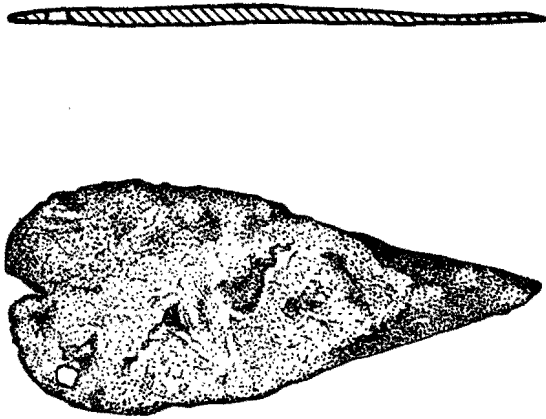
Cuchillos de este mismo tipo (tipo II de B. Blance) son también muy comunes en yacimientos argáricos, e incluso en necrópolis megalíticas granadinas, utilizadas durante la Edad del Bronce Pleno como la del Pantano de los Bermejales o Los Eriales de Laborcillas³⁸. En Jaén, menos abundantes, existen en Hornos de Segura³⁹ asociados a enterramientos en cistas, y en Peñalosa⁴⁰.

ALCALÁ LA REAL (Casco urbano)

En el mismo casco urbano de Alcalá la Real, y al realizar unas zanjas de cimentación de un edificio de la



a



b

Fig. 10.—a: Acalá la Real (casco urbano) b: Casería de Utrilla (1:1)

calle Granada, en el barrio que ocupa la falda del cerro donde se alza el Castillo de la Mota, se encontró un hacha de bronce, situada a bastante profundidad y al parecer perteneciente al ajuar de una sepultura, ya que apareció asociada a huesos largos humanos, si bien nada se pudo averiguar acerca del tipo de tumba, ni del resto del ajuar o la inhumación propiamente dicha.

La pieza en cuestión (Fig. 10, a) es un hacha plana, de forma trapezoidal y mediano tamaño; ambos lados son paralelos en la zona del talón, abriéndose progresivamente hacia el filo, que tiene forma de arco muy suave con extremos apuntados; la sección del talón es rectangular.

Por sus características podría englobarse en el tipo 8 D de Monteagudo⁴¹, típicamente argárico, con numerosos paralelos en los yacimientos clásicos de esta cultura en el bajo Valle del Almanzora, y lo que es aún más interesante para nosotros, es el tipo más común en los yacimientos argáricos de la provincia de Granada, entre los que podrían citarse Sierra Elvira y Cúllar-Baza⁴².

En Jaén podrían citarse como paralelos más próximos un ejemplar de La Nava, en Castillo de Locubin⁴³, dos de Corral de Quiñones, en Quesada⁴⁴, y por último un ejemplar depositado en el Ayuntamiento de Alcalá la Real, aunque sin procedencia conocida, éste ya con mayores diferencias tipológicas con respecto al que estudiamos⁴⁵.

CERRO MARIBLANCA

En las proximidades de éste lugar (Fig. 1) situado a unos 3 km. al E-SE de Alcalá la Real, y sobre dos cerros enfrentados entre los que discurre el pequeño Arroyo de la Fuente de Granada, conocemos⁴⁶ la aparición de varias cistas, sin que podamos dar más determinaciones al respecto.

CORTIJO DE LA GINETA

El yacimiento se asienta sobre un elevado cerro que se alza al S. del cortijo que le da nombre, con una altura de unos 80 m. sobre éste y 917 m. de altura máxima sobre el nivel del mar (Lám. III, a y b).

Distancia unos 8 km. de Alcalá la Real, quedando situado en la parte izquierda de la carretera N-432 de Badajoz a Granada, y a la altura de su kilómetro 399. Por su flanco O. y S. queda rodeado por el Arroyo de la Fuente de Granada, muy cerca ya de su confluencia con el río Frailes o Velillos (Fig. 1). Sus coordenadas geográficas son 37° 25' 05" de latitud N. por 3° 51' 13" de longitud O. de Greenwich⁴⁷.

La existencia del yacimiento nos fué comunicada, también en éste caso, por D. Antonio Muñoz Molina, que nos enseñó un conjunto de materiales por él recogidos en el mismo, donde aparecían algunos fragmentos de cerámica fabricada a mano, entre otros a torno de muy diversas épocas. En una posterior visita realizada por los autores pudimos recoger más materiales, así como constatar las características de las zonas con relleno arqueológico del cerro.

La zona con mayores posibilidades de relleno, a juzgar por las características del terreno y la profusión de materiales que aparecen en superficie, se encuentra en la parte más alta del yacimiento, amesetada, y constituida por una gran acumulación de sedimentos de las distintas épocas en que éste estuvo habitado. Los materiales de superficie son de época árabe, ibero-romana, ibérica, completándose con los que aquí presentamos, pertenecientes al momento de ocupación prehistórica, la secuencia cultural del yacimiento. Señalemos igualmente que en los bordes del espacio amesetado, y sobre las pendientes del cerro, se ob-

servan restos de construcciones muy posiblemente defensivas, sin que pueda especificarse la época o épocas a la que pertenecen.

Veamos a continuación los materiales allí recogidos, todos ellos fragmentos de CERAMICA, englobables en los siguientes tipos:

a) *Cuencos*; escasamente representados, y de los que aquí presentamos un sólo ejemplar, semiesférico (Fig. 11, a), de pequeño tamaño y paredes finas; superficies de color gris claro, alisadas; la pasta, escamosa, es de color gris oscuro.

b) *Platos y fuentes*; Citemos entre los primeros un ejemplar de labio engrosado, saliente, sin marcar al exterior y con una arista que lo separa de la superficie interior (Fig. 11, b). Ambas superficies son de color beige, bruñidas; la pasta, compacta, es de color gris.

En las fuentes, cabe distinguir dos tipos: por un lado, las de carena de hombro, alta o media, y por otro, las de labio engrosado en forma de media caña hacia el interior y con una suave moldura en el exterior, que separa el labio del galbo.

Del primer tipo presentamos dos ejemplares; el primero es un fragmento de borde curvado, muy saliente, y con una carena de hombro que lo separa del galbo (Fig. 11, c); ambas superficies son de color pardo, algo más claro hacia el interior, muy bien bruñidas; la pasta, de textura escamosa-compacta, es de color gris oscuro.

El segundo fragmento (Fig. 11, d) pertenece al galbo de una fuente de carena de hombro, media, y borde recto y saliente; sus superficies son de color marrón claro muy bien bruñidas; la pasta, compacta y con bastantes granos de desgrasante muy fino, es del mismo color que las superficies.

Del segundo tipo presentamos un sólo fragmento (Fig. 11, e) perteneciente al borde de una de las fuentes descritas; sus superficies son de color pardo rojizo, muy bien bruñidas; la pasta, escamosa muy compacta, es del mismo color que las superficies, que en su ánima pasa a ser más grisáceo.

c) *Vasijas globulares con cuello indicado, borde saliente, y labio suavemente indicado por el exterior*. Presentamos un fragmento perteneciente al borde y cuello de una de estas vasijas (Fig. 12, a); su superficie exterior es de color gris, mientras que la interior es de color beige anaranjado, ambas bruñidas, habiendo perdido el brillo; la pasta harinosa, es de color gris con abundante desgrasante de grano medio y fino.

d) *Vasijas globulares de boca ligeramente entrante y labio engrosado hacia el exterior*. El ejemplar que presentamos (Fig. 11, f) es de color pardo rojizo en ambas superficies con un matiz violáceo en la exterior y una mancha gris oscura en la interior, ambas muy bien bruñidas; la pasta, compacta, es del mismo color que las superficies, con algunos granos de desgrasante fino.

e) *Soportes de carrete*. Poseemos un fragmento correspondiente al cuerpo central de uno de estos soportes, con línea de carenación en el centro (Fig. 11, g); su superficie interior es de color marrón oscuro y ligeramente alisada, mientras que la exterior es de color castaño, presentando un baño de pintura roja o almagra, sobre la que se aplicó un fuerte bruñido, lográndose una capa muy consistente y con brillo, que aún conserva parcialmente; la pasta, harinosa, es de color negro, con desgrasante muy fino.

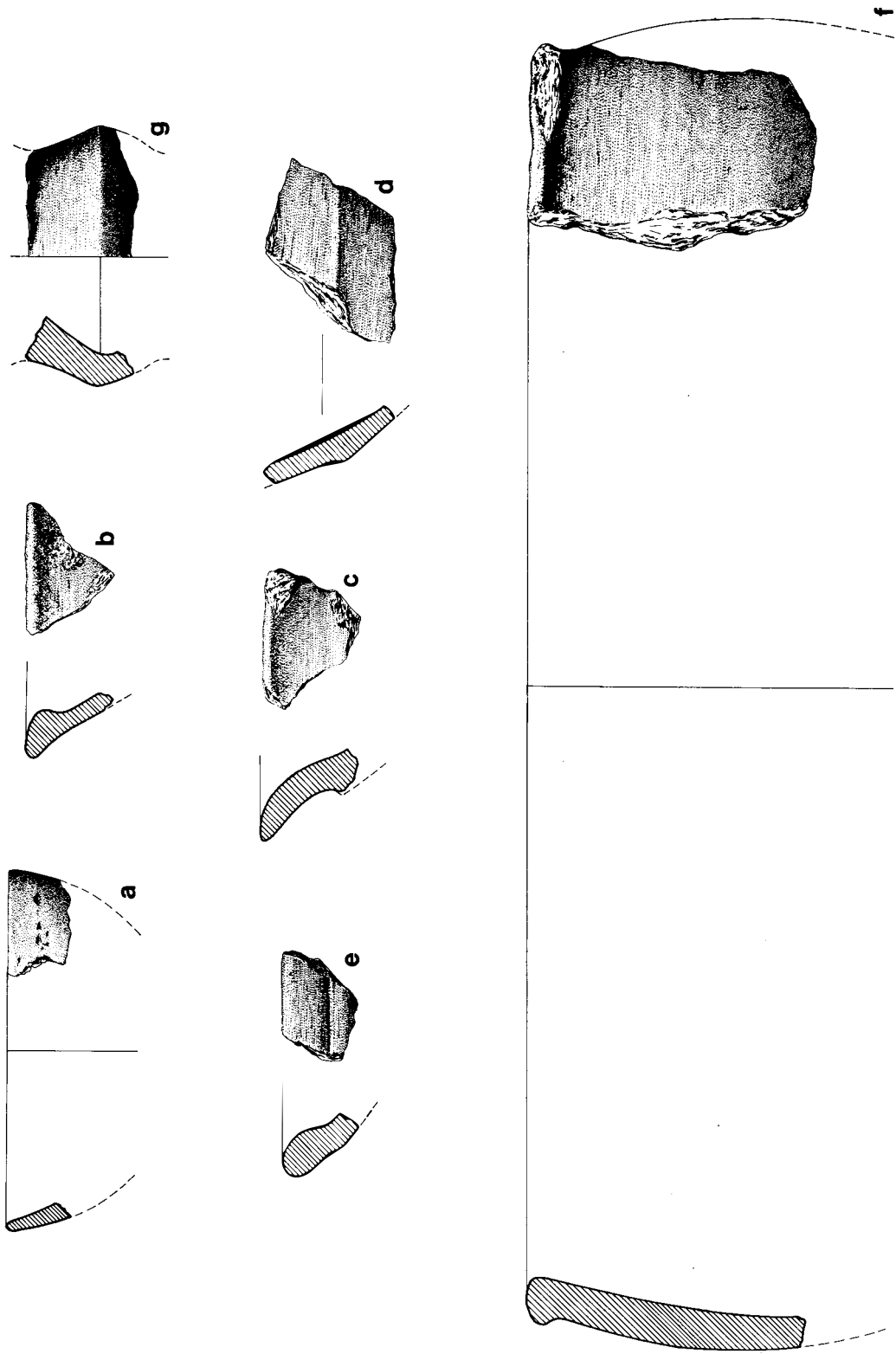


Fig. 11. -La Gineta. Cerámica cuidada (1:2)

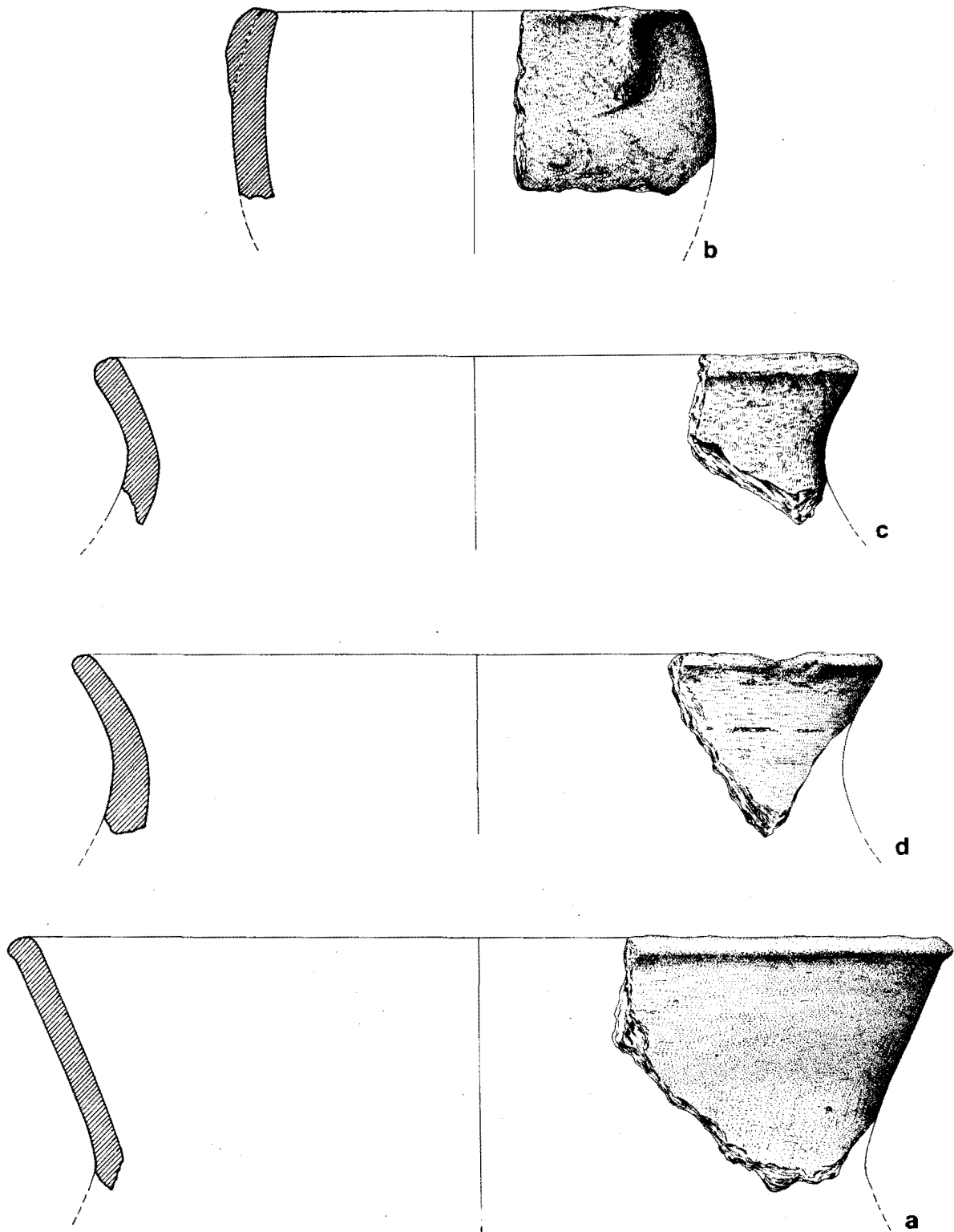


Fig. 12.—La Gineta. Cerâmica no cuidada (1:2)

f) *Ollas ovoides de cuello suavemente marcado y borde saliente.* Son el tipo más característico entre las vasijas de cocina. Los ejemplares que presentamos (Fig. 12, c y d) tienen ambas estas características, diferenciándose en que en el primer fragmento (Fig. 12, d) el borde es algo menos saliente y la coloración de la superficie interior rojiza y la exterior parda, ambas simplemente alisadas, siendo la pasta de color gris, con desgrasante de grano medio, mientras que el segundo (Fig. 12, c) tiene el borde claramente saliente, ambas superficies son de color anaranjado, también simplemente alisadas; la pasta es del mismo color que las superficies, de textura escamosa, pero en éste caso, con desgrasante de grano grueso.

g) *Ollas globulares u ovoides de paredes entrantes.* Presentan una serie de mamelones alargados de pequeño tamaño y sección triangular, que arrancan desde el mismo labio, que es redondeado y ligeramente aplastado (Fig. 12, b); ambas superficies son de color rojizo, y simplemente alisadas; la pasta, escamosa, presenta el ánima de color gris, y el resto, del mismo color que las superficies.

CONCLUSIONES

Antes de comenzar el estudio del poblamiento de la Edad del Bronce en Alcalá la Real hemos de hacer algunas consideraciones previas y básicas para su comprensión. En primer lugar, hay que resaltar la importancia de la posición geográfica de la zona, precisamente situada sobre una de las dos vías naturales que por el S. comunican el Valle del Guadalquivir con las vegas y altiplanicies granadinas, y a través de ellas con las costas del Sudeste peninsular. Esta vía, canalizada por el cauce del río Frailes o Velillos y sus afluentes, fué utilizada en uno u otro sentido en muy diferentes épocas durante la Prehistoria, como lo demuestra la existencia de yacimientos neolíticos en cuevas⁴⁸, poblados y necrópolis megalíticos⁴⁹ y enterramientos de la Edad del Bronce⁵⁰. Ello nos obliga a relacionar estrechamente el poblamiento de Alcalá la Real con las poblaciones que tienen su asiento en las vecinas tierras septentrionales de Granada, a su vez influenciadas por las relaciones que a través de las cuencas fluviales se establecen con el Sudeste. De otro lado, las poblaciones del propio Valle del Guadalquivir están abiertas a los influjos que, remontando el río, llegan de la Baja Andalucía para desde aquí utilizando, entre otras, esta vía, llegar a Granada.

Como segunda consideración previa, hay que señalar que el origen del material aquí presentado, como producto de prospecciones superficiales, así como la falta casi absoluta de noticias anteriores, nos obliga a considerar como provisionales todas las conclusiones que podamos extraer de su estudio, estando sujetas a revisión cuando a éstos, se vayan sumando otros datos, fruto de excavaciones o de nuevas prospecciones que, sin duda, habrán de producirse, pues el vacío existente hasta la fecha se debe a una laguna en la investigación más que a una ausencia real de yacimientos.

El poblamiento de Alcalá la Real durante la Edad del Bronce queda fuertemente condicionado por el carácter e importancia de las poblaciones que durante la Edad del Cobre tuvieron aquí importantes asentamientos, y que más tarde serán las receptoras de los influjos y nuevas aportaciones que llevará consigo la expansión de la cultura argárica del Sudeste.

Los datos con que se cuenta para un conocimiento, al menos superficial, de la Edad del Cobre en la zona son muy escasos; aún así, por los materiales aquí presentados y algunos otros⁵¹ podemos apuntar que se trata de poblaciones con hábitat al aire libre en cerros de fácil defensa y situación estratégica en relación con el control de las vías fluviales, base de las comunicaciones; sus complejos de material son muy similares a los de los yacimientos de la Edad del Cobre muy próximos, como las Peñas de los Gitanos de Montefrío, caracterizados, en los estratos de plenitud de esta época, por las típicas fuentes de labio engrosado,

a veces saliente, y por tanto con fuertes afinidades con los conjuntos megalíticos de la Baja Andalucía⁶² y S. de Portugal⁶³. Sin embargo, ésta afinidad queda matizada por la, hasta ahora, total ausencia del ritual de enterramiento en megalitos⁶⁴, que en Montefrío están en relación con las características fuentes de borde engrosado. Esta ausencia parece justificada por la existencia de enterramientos colectivos en cuevas artificiales en las proximidades del poblado del cerro de San Marcos⁶⁵, lo que nos lo relaciona con todo el conjunto de enterramientos en cuevas artificiales que parecen caracterizar el área del Subbético durante la Edad del Cobre, con perduraciones hasta la Edad del Bronce⁶⁶.

El campaniforme, a tenor de los datos que poseemos⁶⁷ debió tener una incidencia más bien escasa en estas poblaciones, aunque ésta afirmación haya que hacerla con todas las reservas que se derivan de la escasez de material del que disponemos, así como de la procedencia del mismo.

El final de la Edad del Cobre, patente en La Mesa, junto a Ribera Alta, se caracteriza por la desaparición de las fuentes de grandes diámetros y borde engrosado, que son substituidas por los platos de borde saliente y biselado hacia el interior; este hecho, junto a la aparición de grandes vasijas u orzas y de las formas carenadas, está bien datado en Montefrío hacia comienzos del II milenio a.C.

Sobre estas poblaciones incide el impacto de las influencias argáricas en plena Edad del Bronce, produciendo un fenómeno de aculturación de desigual intensidad y que dará lugar a la configuración del poblamiento de la zona en esta nueva etapa. Por un lado, tendremos las poblaciones que, con fuertes raíces en la Edad del Cobre, se “argarizarán” reflejando en sus propios ajuares materiales la introducción de elementos de clara filiación argárica como los tipos de pesas de telar, los cuencos parabólicos o las copas; caso de San Marcos, en donde sin embargo no podemos llegar a conocer, a falta de una secuencia estratigráfica, si conviven junto a ciertos materiales de la Edad del Cobre, tal como ocurre en Laborcillas, Orce o Moraleda de Zafayona, o si bien se trata de una aculturación tan intensa que ha suplantado por completo los tipos y formas de vida del Cobre, lo que no parece lógico, teniendo en cuenta los paralelos mencionados o lo que ocurre en yacimientos con enterramientos en cuevas artificiales, como la necrópolis de Marroquies Altos, en Jaén⁶⁸ o de Alcaide, en Málaga⁶⁹.

Por otro lado, la existencia de una notable concentración de necrópolis de enterramientos individuales en cistas, con ajuares típicamente argáricos, nos obligan a considerar una infiltración argárica importante que, procedente de la vecina provincia de Granada, se asentó en esta región. Por desgracia, los hallazgos de tumbas aquí presentados no se han podido relacionar con lugares de habitación, lo que no significa que descartemos la vinculación de estas necrópolis con sus respectivos poblados, como ocurre en Granada⁶⁰. La relativa abundancia de este tipo de enterramiento en un área geográfica restringida y sus paralelos, tanto en el paso de Moclín, como en la misma provincia de Jaén en el conjunto conocido en el Alto Valle del Guadalquivir, nos hacen pensar en una fuerte penetración de tal enterramiento, como característico de la Edad del Bronce de estas tierras, en cualquier caso menos intensa que la que se produce en la provincia de Granada, donde se localizan un elevado número de cistas, como consecuencia del progresivo alejamiento de los centros costeros almerienses y murcianos⁶¹.

Así, la zona de Alcalá la Real aparece como una prolongación del área occidental granadina, caracterizada por un uso mayoritario de cistas, en medio de un mundo más o menos “argarizado” que continúa empleando, en un primer momento, sus necrópolis de cuevas artificiales o megalíticas, donde se introducen materiales de formas argáricas como elementos de ajuar.

Estas necrópolis de cistas, como ocurre en Granada, pueden fecharse en un momento avanzado de la Edad del Bronce (Argar B de B. Blance) por la tipología de los materiales que integran sus ajuares: hachas planas del tipo II, puñales tardíos del tipo I, o la presencia de objetos de adorno en plata.

Nada podemos decir acerca del final del Bronce Pleno en esta zona, y habrá que esperar a que nuevos hallazgos o alguna secuencia obtenida en excavación aporte algún dato relativo a este período que se viene considerando como Bronce Tardío⁶².

El Bronce Final en Alcalá la Real está representado, hasta ahora, por un sólo yacimiento, el situado en el cerro contiguo al Cortijo de la Gineta⁶³. Este hallazgo es de indudable interés por la escasez de yacimientos conocidos de esta época en Jaén, más bien debida a falta de investigación, y poco a poco subsanada por algunas prospecciones⁶⁴ y sobre todo excavaciones como Cabezuelos⁶⁵, Cástulo⁶⁶ y Cerrillo Blanco⁶⁷.

Los materiales que aquí presentamos del Cortijo de la Gineta tienen unas características que, en base al pequeño lote de cerámicas que poseemos, pueden asignarse con toda claridad al Bronce Final del Sudeste⁶⁸ ya que su tipología, muy homogénea, con fuentes de carena alta y media de bordes salientes, con carenas de hombro fuertemente marcadas por el exterior, fuentes de labio engrosado en media caña por el interior, vasijas globulares con cuello marcado y borde saliente y, en cerámica de cocina, las ollas de perfil ovoide y fondo plano, de cuello suavemente marcado y borde saliente, además del soporte de carrete de anillo central carenado, los asemeja claramente a yacimientos como el de Cabezuelos (Ubeda)⁶⁹ o a materiales de superficie del Cerro de los Infantes, en Pinos-Puente (Granada), bien fechados hacia el comienzo del I milenio a. C. gracias a las secuencias estratigráficas de Monachil y Purullena, sistematizadas por F. Molina González.

Por ahora no tenemos indicios de la existencia de una fase anterior del Bronce Final relacionada con la cultura de Cogotas, aunque no podamos descartar su presencia en este mismo yacimiento o en otros, lo que permitiría remontar la cronología del Bronce Final en la zona a los últimos siglos del II milenio. La perduración de este yacimiento hasta momentos en que las primeras intrusiones a torno de las colonias fenicias de la costa hayan alcanzado las tierras del interior, puede apuntarse por la presencia en el mismo de cerámicas a torno de tipología antigua como asas geminadas, cerámicas policromas antiguas, etc; ello no sería extraño ya que estas influencias, habrían alcanzado la vega granadina en un momento muy antiguo. El emplazamiento del Cortijo de la Gineta en el valle del río Frailes o Velillos, vía de penetración desde la Vega de Granada al Alto Guadalquivir, hace muy tentadora la hipótesis de que sea a través de esta vía natural como penetraran las influencias coloniales costeras hacia el Guadalquivir, donde por el momento sólo parecen existir pocos indicios de estos contactos⁷⁰, siendo mucho más claras las relaciones con el mundo tartésico remontado el curso de dicho río⁷¹ ya en un momento considerado Hierro Antiguo.

Volvamos a insistir, a riesgo de ser reiterativos, en el carácter marcadamente provisional del panorama que acabamos de esbozar para la Edad del Bronce en Alcalá la Real, dada la escasez y procedencia de los materiales que nos han servido como base fundamental para nuestro trabajo, lo cual no es óbice para dejar bien patente la importancia de esta zona, directamente relacionada con uno de los pocos pasos naturales que conectan el Alto Guadalquivir con la vega granadina, a la vez que nos permiten presumir que una profundización de los trabajos en ella centrados llegaría a aportar datos del máximo interés sobre las relaciones y movimientos de influjos culturales y comerciales de sus poblaciones durante toda la Edad del Bronce, completando y matizando así el esquema, necesariamente simple, que aquí hemos esbozado.

NOTAS

- 1.—Los datos geográficos en su mayoría proceden de Ferre Bueno, E.: Los Montes de Jaén y Granada, en "Conocer España. Geografía y Guía", Salvat Editores S.A., Pamplona 1973; Bosque Maure, J.: Granada, la tierra y sus hombres, Delegación Provincial de Sindicatos. Granada 1971.
- 2.—Hoja 18-40 (990) "Alcalá la Real" del Mapa Militar de España, E. 1:50.000, Servicio Geográfico del Ejército.
- 3.—Blance, B.: Die Anfänge der Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel, "S.A.M." 4, Berlin 1971; Schubart, H.: Cronología relativa de la cerámica sepulcral en la Cultura del Argar, "Trabajos de Prehistoria" 32, Madrid 1975, pp. 79-92.
- 4.—Arribas, A. y Molina, F.: El poblado de "Los Castillejos" en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Campaña de excavaciones de 1971. El Corte núm. 1, "Cuad. Preh. Univ. Granada", Serie Monográfica 3, Granada 1978; Id.: Nuevas aportaciones al inicio de la metalurgia en la Península Ibérica. El poblado de los Castillejos de Montefrío (Granada), "V Atlantic Colloquium", Dublin 1979, pp. 7-32.
- 5.—Molina, F. y Pareja, E.: Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada) Campaña de 1971, "Exc. Arq. en España" 86, Madrid 1975.
- 6.—Torre, F. de la y Aguayo, P.: Materiales argáricos procedentes del "Cerro del Gallo" de Fonelas (Granada), "Cuad. Preh. Univ. Granada" 1, Granada 1976, pp. 157-174.
- 7.—Arribas, A. y Molina, F.: El poblado. . . op. cit. nota 4.
- 8.—Schüle, W y Pellicer, M.: El Cerro de la Virgen. Orce (Granada) I, "Exc. Arq. en España" 46, Madrid 1966.
- 9.—Mendoza, A. y otros: El poblado del Cerro de los Castellones (Laborcillas, Granada), "XIII C.A.N.", Zaragoza 1975, pp. 315-322; Aguayo de Hoyos, P.: Construcciones defensivas de la Edad del Cobre peninsular. El Cerro de los Castellones (Laborcillas, Granada), "Cuad. Preh. Univ. Granada" 2, Granada 1977, pp. 87-104.
- 10.—Torre Peña, F. de la: Estudio de las secuencias estratigráficas de la Cultura del Argar en la provincia de Granada, Resumen de Tesis Doctoral, "Cuad. Preh. Univ. Granada" 3, Granada 1978, pp. 143-158.
- 11.—Conocemos ejemplares de este mismo tipo procedentes de las excavaciones de nuestro compañero F. Molina Fajardo en el Cerro del Cortijo del Molino del Tercio, en Moraleda de Zafayona (Granada).
- 12.—Agradecemos a nuestro compañero G. Martínez sus orientaciones al respecto.
- 13.—Agradecemos a nuestro compañero F. Carrión los datos proporcionados sobre la industria de piedra.
- 14.—Arribas, A. y Molina, F.: El poblado. . . op. cit. nota 4; asimismo hay que señalar que en la actualidad está en avanzado proceso de elaboración el estudio de la industria de piedra pulimentada de este yacimiento, base de la Tesis Doctoral de nuestro compañero F. Carrión.
- 15.—Fresneda Padilla, E.: El poblado prehistórico de "El Manzani" (Loja-Granada), Memoria de Licenciatura, Inédita, Granada 1980.
- 16.—Hoja 19-40 (991) "Iznalloz" del Mapa Militar de España, E. 1:50.000, Servicio Geográfico del Ejército.
- 17.—García Serrano, R.: Carta Arqueológica de la provincia de Jaén, Tesis Doctoral, Inédita, Granada 1969.
- 18.—Arribas, A. y otros: Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce "Cerro de la Encina". Monachil (Granada). (El corte estratigráfico n.º 3), "Exc. Arq. en España" 81, Madrid 1974; Torre Peña, F. de la: Estudio de las secuencias. . . op. cit. nota 10.
- 19.—Véase nota 12.
- 20.—Véase nota 2
- 21.—Carrasco, J. y otros: Vestigios argáricos en el "Alto Guadalquivir", "Publ. del Museo de Jaén" 6, Jaén 1980, pp. 36, 97-98, Láms XXVI, 1, 3 y 4; XXVII, 12.
- 22.—En la publicación señalada en la nota 21 se atribuye erróneamente al ajuar que estudiamos un pequeño cuchillo de cobre con "placa de empuñadura con base circular, dos remaches de sujeción y una pequeña hendidura o escotadura en el centro", que por información de su actual propietario Sr. Muñoz Molina, no pertenece a este enterramiento, sino al aparecido en la Casería de Utrilla, que más adelante estudiamos.
- 23.—Dada la abundancia y riqueza de ajuar, y aún contando con que se tratara de un enterramiento doble, nos inclinamos a pensar que el material provenga de más de una cista, sin que ello pueda afirmarse o descartarse, dadas las referidas circunstancias del hallazgo.
- 24.—Vaño Silvestre, R.: Hallazgos eneolíticos en Ubeda. Orígenes de esta ciudad, "N.A.H." VII, Madrid 1965, pp. 68-74; Id.: Hallazgos eneolíticos en Ubeda, "Bol. Inst. Est. Gienn." XXXII, Jaén 1962, pp. 101-108.
- 25.—Molina, F. y otros: La Edad del Bronce en el Alto Guadalquivir. Excavaciones en Ubeda. "Bol. Inst. Est. Gienn." XCV, Jaén 1978, pp. 3-21, Fig. 1; Carrasco, J. y otros: Vestigios argáricos. . . op. cit. nota 21, Fig. XXX.
- 26.—Barberán, C.: Jaén, "N.A.H." II, 1953, Madrid 1955, p. 184; García Serrano, R.: Hallazgos eneolíticos en la provincia de Jaén, "Bol. Inst. Est. Gienn." XL, Jaén 1964, pp. 9-16; Carrasco, J. y otros: Vestigios argáricos. . . op. cit. nota 21, Fig. XIV, 21.
- 27.—Molina, F. y Pareja, E.: Excavaciones en. . . op. cit. nota 5, Figs. 26, 53; Torre Peña, F. de la: El ajuar de la necrópolis argárica de la "Cuesta del Negro" en Purullena, Granada, Memoria de Licenciatura, Inédita, Granada 1974. Láms. IX, 33, XIV, 81, XXV, 120.
- 28.—Muñoz-Cobo, J.: Poblado con necrópolis del Bronce II Mediterráneo en Peñalosa, término de Baños de la Encina, "Bol. Inst. Est. Gienn." XC, Jaén 1976, pp. 45-54; Carrasco, J. y otros: Vestigios argáricos. . . op. cit. nota 21, Fig. XVIII, 21.
- 29.—Carriazo Arroquia, J. de M.: La Cultura del Argar en el Alto Guadalquivir. Estación de Quesada, "Mem. Soc. Esp. Ant. Etn. y Preh. XLI, Madrid 1925, pp. 173-191; Carrasco, J. y otros: Vestigios argáricos. . . op. cit. nota 21, Fig. XXIII, 3.
- 30.—Carrasco, J. y otros: Vestigios argáricos. . . op. cit. nota 21, Fig. XXVII, 10.
- 31.—Arribas Palau, A.: Una necrópolis argárica en Alquízar, "IX C.A.N.", Zaragoza 1966, pp. 135-140.
- 32.—García Sánchez, M.: El poblado argárico del Cerro del Culantrillo (Gorafe, Granada), "A.P.L." X, Valencia 1963, pp. 69-96.
- 33.—Molina, F. y otros: La Edad del Bronce. . . op. cit. nota 25, Fig. 1.
- 34.—Viñeche, P.F. de: Santos y santuarios del Obispado de Jaén y Baeza, Madrid 1654, recogida en: Sánchez Cantón, F. J.: Una necrópolis de la primera Edad del Bronce, excavada en el siglo XVII, "A.E. Arte y Arq." V, Madrid 1929, pp. 185-192.

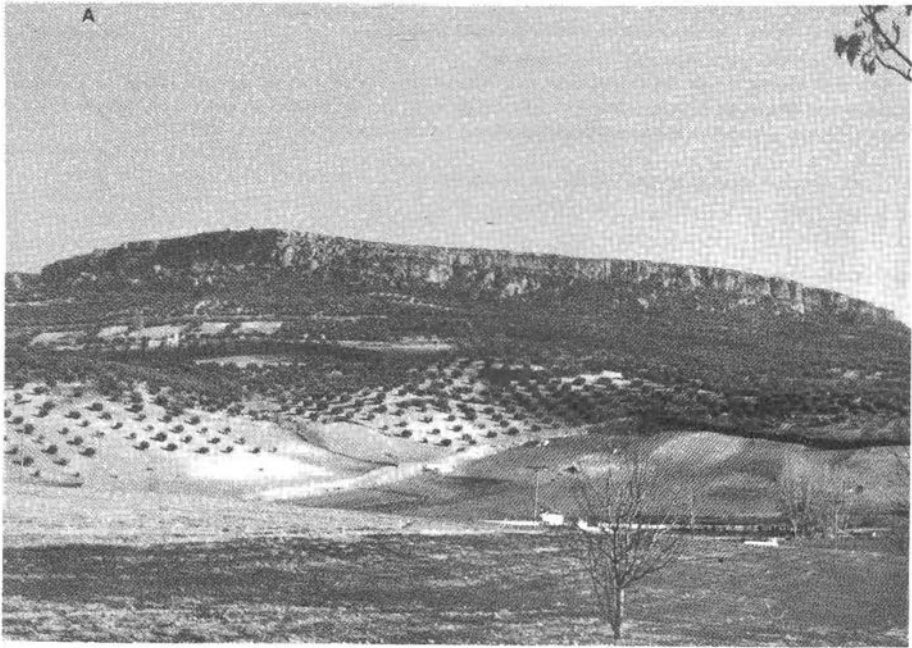
- 35.-Carrasco, J y otros: Nuevas aportaciones para el conocimiento de la "Cultura Argárica" en el Alto Guadalquivir, en este mismo número 4 de "Cuad. Preh. Univ. Granada".
- 36.-Véase nota 2.
- 37.-Véase nota 22.
- 38.-Leisner, G. y V.: Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel, I. Der Süden, Berlin 1943, Tafelband, Láms. 48, 24, 26 y 27; 49, 32: 12 y 14.
- 39.-Maluquer de Motes, J.: La estratigrafía prehistórica de Hornos de Segura (Jaén), "Pyrenae" 10, Barcelona 1974, pp. 43-66; Carrasco, J. y otros: Vestigios argáricos... op. cit. nota 21, Fig. III, 6.
- 40.-Muñoz-Cobo, J.: Poblado con... op. cit. nota 28; Carrasco, J. y otros: Vestigios argáricos... op. cit. nota 21, Fig. XVIII, 27.
- 41.-Monteagudo, L.: Die Beile auf der Iberischen Halbinsel, "P.B.F." IX, 6, München 1977.
- 42.-Monteagudo, L.: Die Beile... op. cit. nota 41, Lám. 29, 556-560, 561.
- 43.-Carrasco, J. y otros: Vestigios argáricos... op. cit. nota 21 Fig. XXVIII, 9.
- 44.-Carriazo Arroquia, J. de M.: La Cultura... op. cit. nota 29; Carrasco, J. y otros: Vestigios argáricos... op. cit. nota 21, Fig. XXIII, 2 y 5.
- 45.-Carrasco, J. y otros: Vestigios argáricos... op. cit. nota 21, pp. 36 y 98, Fig. XXVII, 7.
- 46.-Información recibida de D. Antonio Muñoz Molina.
- 47.-Véase nota 2.
- 48.-Carrión, F. y Contreras, F.: Yacimientos neolíticos de la zona de Moclin, en este mismo número 4 de "Cuad. Preh. Univ. Granada"
- 49.-García Sánchez, M. y Pellicer, M.: Nuevas pinturas rupestres esquemáticas en la provincia de Granada, "Ampurias" XXI, Barcelona 1959, pp. 165-182.
- 50.-Mendoza, A y otros: La necrópolis argárica del Cortijo de las Nogueras (Puerto Lope. Granada), "N.A.H." 9, Madrid 1980, pp. 293-307; Salvatierra, V. y Jabaloy, M.ª E.: Algunas cuestiones sobre los enterramientos en cista en la provincia de Granada, en este mismo número 4 de "Cuad. Preh. Univ. Granada".
- 51.-Conocemos por informaciones de D. Antonio Muñoz Molina algunos conjuntos de materiales procedentes de yacimientos al aire libre o en cuevas naturales, situadas éstas en las estribaciones del cerro de San Marcos que aquí estudiamos, y que con claridad podrían asignarse a la Edad del Cobre en su fase de plenitud, con la existencia de algún fragmento campaniforme con decoración incisa.
- 52.-Ruiz Mata, D.: Cerámicas del Bronce del poblado de Valencia de la Concepción (Sevilla), "Madr. Mitt." 16, 1975, pp. 80-110; Id.: Cerámicas del Bronce del poblado de Valencia de la Concepción (Sevilla): los platos, "Cuad. Preh. y Arq. Univ. Auton. Madrid" 2, Madrid 1975, pp. 123-149.
- 53.-Leisner, G. y V.: Antas de Concelho de Reguengos de Monsaraz. Materiais para o estudo da Cultura Megalítica em Portugal, Lisboa 1951; Id.: Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Westen, "Madr. Forschungen" 1/2, Berlin 1959; Tavares da Silva, C.: O povoado pré-histórico de Rotura. Notas sobre a cerâmica, "Actas II Cong. Nac. Port. de Arqueologia", Coimbra 1971, pp.175-192; etc.
- 54.-En base a una mala interpretación de la obra de Góngora, M. de: Antigüedades prehistóricas de Andalucía, Madrid 1868, se ha venido considerando que existían varios dólmenes en el término de Alcalá la Real. En realidad, los sepulcros descritos por Góngora, con toda seguridad se sitúan dentro del conjunto dolménico de Montefrío, y por tanto en la provincia de Granada. Dicho error parte de tomar como referencia al término de Alcalá una mención hecha por Góngora a la proximidad de estos dólmenes "al camino entre Illora y Alcalá la Real".
- 55.-El estudio de estas cuevas se incluirá en una obra en preparación sobre la Edad del Cobre en el Alto Guadalquivir, por parte de nuestro compañero J. Carrasco entre otros autores.
- 56.-Molina, F. y otros: La Edad del Bronce... op. cit. nota 25.
- 57.-Conocemos tan sólo un fragmento procedente de una cueva cercana a San Marcos (véase nota 51); nuestro compañero J. Carrasco nos ha informado que en una visita por él realizada a este mismo yacimiento pudo recoger algún fragmento con decoración campaniforme, hoy perdido. Del lugar denominado "Cabeza Baja" en Castillo de Locubin, procede una punta de flecha de cobre, tipo "Palmella" desconociéndose más circunstancias de su hallazgo. Carrasco, J. y otros: Vestigios argáricos... op. cit. nota 21, pp. 36 y 99, Fig. XXVII, 11.
- 58.-Espantaleón Jubes, R. La necrópolis eneolítica de Marroquies Altos, "Bol. Inst. Est. Gienn". XIII, Jaén 1957, pp. 165-171- id.: La necrópolis en cueva artificial de Marroquies Altos; cueva III, "Bol. Inst. Est. Gienn." XXV, Jaén 1960, pp. 35-47; Lucas Pellicer, M.ª del R.: Otra cueva artificial en la necrópolis "Marroquies Altos" de Jaén, "Exc. Arq. en España" 62, Madrid 1968.
- 59.-Giménez Reina, S.: Antequera (Málaga) Alcaide, "N.A.H." I, Cuad. 1-3, Madrid 1953, pp. 48-57; Marqués, I. y Ferrer, J. E.: Las campañas de excavaciones arqueológicas en la necrópolis de Alcaide, 1976, "Mainake" I, Málaga 1979, pp. 61-84.
- 60.-Salvatierra, V. y Jabaloy, M.ª E.: Algunas cuestiones... op. cit. nota 50.
- 61.-Tarradell Mateu, M.: Sobre la delimitación geográfica de la Cultura de El Argar, "Il C.A.S.E.", Cartagena 1947, pp. 139-145; Id.: La Península Ibérica en la época del Argar, "I.C.A.N. y V.C.A.S.E.", Cartagena 1950, pp. 72-84.
- 62.-Molina González, F.: Definición y sistematización del Bronce Tardío-Final en el SE. de la Península Ibérica, "Cuad. Preh. Univ. Granada" 3, Granada 1978, pp. 159-234; Schubart, H. y Arteaga, O.: Fuente Alamo. Vorbericht über die Grabund 1977 in der bronzzeitlichen Höhengsiedlung, "Madr. Mitt." 19, 1978, pp. 23-51.
- 63.-Nos han informado de la posible existencia de materiales del Bronce Final en el yacimiento de La Mesa, aquí recogido: sin embargo, por el momento no disponemos de ninguna prueba en este sentido.
- 64.-Pachón, J.A. y otros: El proceso protohistórico en Andalucía Oriental: Jaén "Publ. del Museo de Jaén" 7, Jaén 1980.
- 65.-Molina, F. y otros: La Edad del Bronce... op. cit. nota 25.
- 66.-Blázquez Martínez, J.M.ª: Cástulo I, "Acta Arq. Hisp.", 8, Madrid 1975.
- 67.-González Navarrete, J. y Arteaga, O.: La necrópolis de "Cerrillo Blanco" y el poblado de "Los Alcores" (Porcuna, Jaén), "N.A.H." 10, Madrid 1980, pp. 183-218.
- 68.-Molina González, F.: Las culturas del Bronce Final en el Sudeste de la Península Ibérica, Tesis Doctoral. Inédita, Granada 1976: un resumen de la misma en "Tesis Doct. Univ. Granada, 178, Granada 1977; Id.: Definición y sistematización... op. cit. nota 62.

LA EDAD DEL BRONCE EN ALCALA LA REAL

69.-Para conocer el material de este yacimiento ver: Contreras Cortés, F.: Estudio de los materiales del poblado del Bronce Final del Cerro de Cabezuelos (Ubeda, Jaén), Memoria de Licenciatura, Inédita, Granada 1980.

70.-Pachón, J.A. y otros: El proceso protohistórico. . . op. cit. nota 64.

71.-Materiales a mano procedentes de las excavaciones en unos alfares romanos de Andújar, que se incluyen en: Sotomayor, M. y otros: Los alfares romanos de Los Villares de Andújar (Jaén) Campaña 1978-1979, "N.A.H.", Madrid (En prensa). Los dibujos de estos materiales se incluyen también en: Pachón, J.A. y otros: El proceso protohistórico. . . op. cit. nota 64, Figs. 10-14.



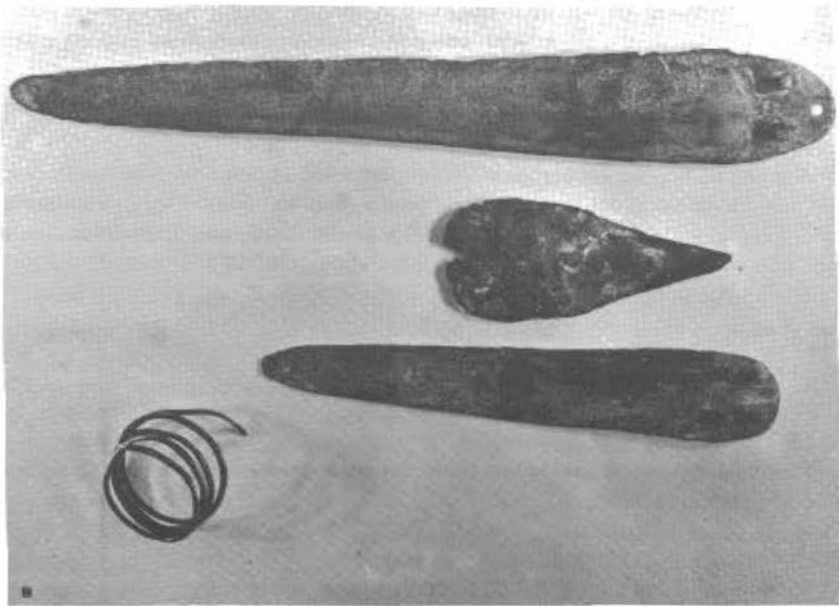
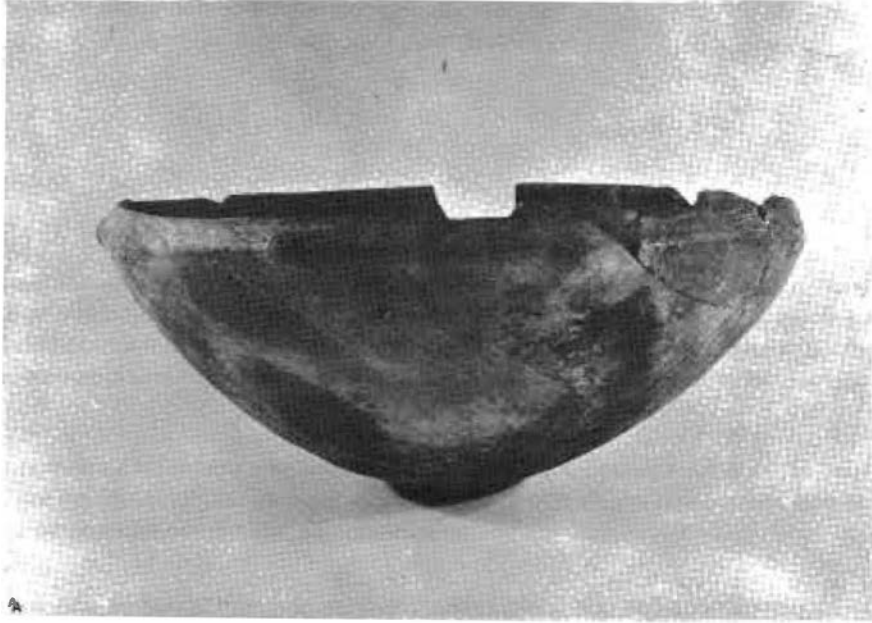
Lám. I.-a: San Marcos. Vista desde el O. b: Ladera oriental del yacimiento.



Lám. II.-a: La Mesa. Vista desde el S. b: La Mesa. Vista desde el O.



Lám. III.-a y b: La Gineta. Vista desde el NO.



Lám. IV.-a: Villalobos. Cerámica. b: Villalobos y Casería de Utrilla. Metal.